

Situación y perspectivas de los pescadores artesanales de El Soconusco

Graciela Alcalá

CIESAS-Sureste

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

"... La mayor nobleza del hombre se encuentra en el conocimiento, en el saber, y en el hecho de que tiene, por naturaleza propia, la vocación de conocerlo todo.

Jean Bottéro

*Entre el hombre y la naturaleza, ideas, consideraciones
que nada tienen de natural"*

Lucien Febvre

Los pescadores de El Soconusco son uno de los grupos sociales **menos conocidos** en este rincón del país, famoso por su productiva **agricultura de plantación** (café, plátano, maíz híbrido, etc.) y **por el activo comercio** que tiene lugar en su capital, Tapachula, la ciudad más importante de la costa chiapaneca.

Si los **pescadores soconusquenses** son prácticamente desconocidos para el resto de sus paisanos, el producto de su trabajo no ha corrido con mejor suerte. Escasos son los chiapanecos sabedores **de que en Puerto Madero** —el antiguo San Benito— se desembarca el mayor volumen de captura de tiburón del país;

escasos también los mexicanos que conocen la importancia que tienen los tres sistemas lagunares costeros de la región, en donde miles de pescadores capturan camarón y diversos peces, desde los tiempos de los que sólo la arqueología nos informa con modesta certeza.

Pero además, los pescadores de El Soconusco encarnan el paradigma de la diversidad inherente a la pesca artesanal mexicana, que en la última década ha sido objeto de una escasa y/o errátil planificación gubernamental.

Esta contribución al Anuario 1994 del Instituto Chiapaneco de Cultura (con la que agradezco la cordial invitación que me hiciera Jesús Morales Bermúdez para aportar mi granito de arena a su contenido) tiene por objeto mostrar a sus amables lectores, dónde viven, qué hacen, y cuáles son los principales problemas que sufren estos pescadores.

El texto está dividido en tres partes. En la primera, muestro un apretado panorama del desarrollo pesquero en el litoral del Pacífico mexicano, para que el lector pueda ubicar en ese contexto a los pescadores de El Soconusco. En la segunda, describo las distintas clases de pescadores que se encuentran en la costa de la región y cuáles son las dificultades que enfrentan ahora y a corto y mediano plazos. La tercera y última parte contiene una serie de reflexiones sobre el presente y el porvenir de estos pescadores, quienes a pesar del olvido en el que viven, nutren también la vida socio-económica y política del estado de Chiapas.

Permítaseme terminar el prólogo a esta contribución con unas cuantas palabras que, a manera de parábola, hablen del objetivo que persigue. Las tomo en préstamo al "Karma", pescador de tiburones entrado en años, experimentado en "mañas" de navegante ribereño del extremo sureste del Pacífico mexicano, testigo atento del enredarse de las redes sobre el hidrodinámico cuerpo de tantos y tantos escualos, quien me explicaba con ellas por qué me había permitido acompañarlo a pescar tiburón un par de días antes, haciendo a un lado sus "naturales" prejuicios:

"La llevé para que conozca de a de veras. Para que si escribe su libro diga lo que es, no lo que no es ... a la

mejor usted sí cuenta a los que no saben cómo se parte uno la sufridora por acá."

I.- Las grandes regiones pesqueras del Pacífico mexicano:

Para empezar, es preciso destacar dos principios históricamente intrínsecos a la práctica de la pesca, por las sociedades humanas desde el amanecer de los tiempos:

El primero es que quienes se han dedicado a ella —en cualquier latitud del globo— lo han hecho a partir de sitios precisos de la hidrosfera que nombramos "zonas protegidas", es decir: tramos de los litorales en donde existen bahías, lagunas costeras, desembocaduras de ríos, que forman o no esteros y zonas de inundación, en recodos de las penínsulas que no tienen frente a sí un mar abierto, etc. Estos sitios han resultado ser mucho más seguros para la permanencia de las comunidades humanas y para la práctica de sus actividades de captura, que aquéllos que se encuentran directamente frente al mar, espacio hostil por naturaleza para nuestra vida de mamíferos.

La segunda es que cada grupo humano que habita los límites de la hidrosfera ha creado embarcaciones, artes y técnicas de pesca especiales, por lo que su diversidad es verdaderamente abrumadora.¹ Sólo en los últimos dos siglos —y con mayor rapidez en la segunda mitad de este agitado siglo XX—, el desarrollo tecnológico alcanzado por unas cuantas naciones, ligado al control económico que ellas ejercen sobre el resto, ha dado por frutos

¹ Esto no significa —por ejemplo— que los principios básicos de captura sean innumerables a lo largo de la historia del hombre pescador, sino más bien que, habiendo inventado —o ¿descubierto?— una cierta cantidad de maneras de atrapar a las especies, por ejemplo, el arpón, el anzuelo, las redes, el envenenamiento del agua, el acoso, las trampas —flotantes, de deriva, fijas, etc.— cada grupo humano ha creado a partir de ellas una variedad abrumadora de tipos de arpones, de anzuelos, de redes, etc., utilizando en su confección los materiales más idóneos a su alcance para dicho fin.

la homogeneización, tanto de los tipos de embarcaciones, como de las artes de pesca y de las técnicas de uso ligadas a ellas. La actividad pesquera que se ha desarrollado en el Pacífico mexicano no es una excepción a dichos principios² sino que los corrobora ampliamente.

El litoral pacífico, habitado por 137,322 pescadores censados³, se extiende en dirección noroeste-sureste a lo largo de casi 8,500 kilómetros, medidos desde una línea imaginaria trazada entre el extremo sur de la Bahía de San Diego, E.U.A. y las Islas Coronado, hasta la desembocadura del río Suchiate —en el municipio chiapaneco del mismo nombre— en la colindancia entre México y Guatemala.

En él, los puertos, los pueblos, las rancherías, los campamentos en donde habitan los pescadores se localizan —sin excepción— alrededor de bahías, de caletas, de desembocaduras de ríos, de estuarios, o en las márgenes de las lagunas costeras.⁴

Hasta hace veinticinco años —cuando todavía no se generalizaba el uso de embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda— en cada uno de esos lugares, los pescadores construían

² Consúltose al respecto, para el caso del panorama mundial, el magnífico texto de: Besançon, Jacques (1965) *Géographie de la pêche*. Collection Géographie Humaine, Éd. Gallimard, Paris, 511 pp. Para el caso mexicano consúltose el catálogo de la exposición museográfica "La vida en un lance" de: Gatti, Luis María (1985) *La vida en un lance. Los pescadores de México*, Museo Nacional de Culturas Populares-Secretaría de Pesca, México, 138 pp.

³ *Anuario estadístico de pesca 1991*, Secretaría de Pesca, México, Cuadro IV.3.1, p. 89. (Este es el último anuario publicado que existe a disposición del público.)

⁴ Estos accidente de la geografía litoral mexicana suman 92, según: Contreras, Francisco (1985) *Las lagunas costeras mexicanas*, Centro de Ecodesarrollo-Secretaría de Pesca, México, 263 pp.

sus propias embarcaciones y fabricaban sus artes de pesca, con distintos materiales obtenidos de la naturaleza que los circundaba, adecuando incluso materiales de desecho (como lo continúan haciendo hoy en día) para con ellos repararlas o re-construirlas.

Cada asentamiento ribereño, conforme a sus posibilidades y a sus circunstancias inventó (e inventa todavía) sus "costumbres" de pesca, sus adecuaciones a los principios básicos de cada arte, sus "modos" de navegar a vista de costa, creando con todo ello una "tradición" pesquera propia, un conocimiento-guía del actuar e incluso del pensar de cada conjunto de pescadores.

Es por eso que la actividad pesquera en el litoral pacífico mexicano no es homogénea: porque depende de la existencia de los pescadores y éstos han conformado sus propias costumbres y llegado a conocer con detalle sus propios espacios. Es justamente su "tradición" de pesca —que delimita y simultáneamente crea cada "paisaje pesquero"— el elemento fundamental de las cinco amplísimas regiones del litoral pacífico, que muestro muy resumidamente a continuación con el fin de darle al lector un marco de referencia preciso.

1.- Región noroeste del Pacífico:

Conformada por el litoral de la península de Baja California con frente en el Pacífico y por el de los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, actualmente tiene dos centros, uno peninsular y otro continental: Ensenada, B.C. (conocida como "La Cenicienta del Pacífico") y Guaymas, Son.

Esta región es el asiento de la pesca de altura (industrial) de atún (*Thunnus albacares* y *Thunnus thynnus*), sardina (*Sardinops sagax*) y anchoveta (*Engraulis mordax*) en embarcaciones mayores, automatizadas, dotadas de instrumentos sofisticados de navegación, de comunicación, y de búsqueda de cardúmenes vía satélite.

Paralela a la pesca industrial se practica también, en la ribera de la costa rocosa de la península y en sus principales islas (Isla de Cedros, por ejemplo), dos tipos de pesca completamente distintos: la de langosta roja (*Panulirus interruptus*) con trampas individuales —llamadas genéricamente nasas— y la extracción de un molusco

bivalvo, el abulón (especies americanas del género *Haliotis*), ambos de gran valor comercial y de continua demanda en el mercado norteamericano.

No está de más apuntar que la prosperidad de los pescadores industriales de la península ha venido a menos por dos razones: la primera es el decreto de embargo al atún mexicano hecho por el gobierno norteamericano; la segunda es la sobreexplotación de los cardúmenes de sardina y de anchoveta en las zonas marinas localizadas frente a la península de Baja California.⁵

Además de Ensenada y Guaymas, en tierra, esta región incluye a Mazatlán, Sinaloa, en donde también anclan las grandes embarcaciones atuneras, sardineras y anchoveteras.

En el continente, y en particular en la costa sinaloense, en donde habita el mayor número de pescadores censados (26,734 hombres) de toda la costa pacífica, la pesca artesanal de camarón en esteros y zonas de inundación en "encierros" o "tapos" y la pesca semiindustrial en embarcaciones de mediano calado en el mar ribereño configuran la explotación más extensa y de mayor volumen de captura de dicho crustáceo en todo el país.

Esta clase de pesca es también la más importante en la costa norte y centro del estado de Nayarit, en donde la cosecha de camarón que se obtiene en los tradicionales "encierros", y en los modernos criaderos artificiales del crustáceo, y la cría y recolección de ostiones caracterizan a la producción del estado. Los pescadores que a ello se dedican —incluidos quienes habitan en la famosa Isla Mexcaltitan— son pescadores artesanales de "zonas protegidas" que tripulan lanchas de fibra de vidrio equipadas con motor fuera de borda.

Una pesca completamente diferente es la del tiburón que se efectúa en el mar ribereño pero a ella se dedica un número reducido de hombres.

⁵ Consúltese: Dodd, Shoko (1990) "La pesquería de la sardina en Sonora" en *Relaciones* No. 41, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 45-78.

2.- Región noroeste del Mar de Cortés:

Comprendida exclusivamente en el litoral de la península de Baja California en el Mar de Cortés, carece de un centro particular a pesar de la importancia que tiene para la comunicación entre la península y el continente la ciudad de La Paz, B.C.S.

Ciudades medianas como Santa Rosalía, Loreto, Mulegé, y campamentos pesqueros ribereños (en Bahía Asunción, Punta Concepción, etc.) son los asentamientos desde donde se efectúa una captura diversificada de especies o "pesca múltiple": escama en general (es decir, peces de varias especies), tiburón, tortugas (caguama en particular), camarón (*Penaeus californiensis*), caracol (diversas especies de la familia *Strombidae*), y langosta roja.

Si bien la prosperidad de estos pescadores nada tiene de similar a la de los pescadores industriales de la costa pacífica de la península, cierto es que la variedad de especies que capturan y el hecho de que no requieran grandes cantidades de dinero para reparar sus equipos (lancha y motor) o sus artes de pesca (como es el caso en los atuneros, sardineros y anchoveteros mayores) les permite mantener cierta estabilidad.⁶

En la región noroeste del Pacífico y noroeste del Mar de Cortés habitan 78,152 pescadores censados.⁷

3.- Región Pacífico-Centro.

Situada en los litorales de los estados de Jalisco, Colima y Michoacán, desde hace ya poco más de una década, esta región

⁶ Para conocer con detalle la situación de Ensenada y de las comunidades pesqueras de la península de Baja California consúltese el prolijo estudio de:

Chenaut, Victoria (1985) *Los pescadores de Baja California (Costa del Pacífico y Mar de Cortés)*, Cuadernos de La Casa Chata No. 111, CIESAS, México, 180 pp.

⁷ En Baja California 13,012; en Baja California Sur 10,691; en Sonora 18,303; en Sinaloa 26,734; en Nayarit 9,412. Cifras obtenidas en el texto citado en la nota 3.

tiene como centro a la ciudad de Manzanillo, Colima, que ha desbancado en importancia al colonial puerto de San Blas, Nayarit, venido a menos por el colapso de la pesquería semiindustrial de camarón que lo hiciera famoso en la década de 1970.

El área de influencia de Manzanillo como puerto pesquero, se extiende hacia el noroeste hasta el extremo sur de la costa nayarita (incluida la costa jalisciense); y hacia el sureste aproximadamente hasta Coahuayana, Michoacán.

En Manzanillo conviven tres tipos de pescadores:

— Los pescadores industriales de escama⁸ y un reducido número de pescadores de altura llegados en los últimos años desde Ensenada, Guaymas o Mazatlán para hacerse cargo de las embarcaciones atuneras mayores (desechadas por el colapso de la pesca de altura en la región noroeste del Pacífico). Este grupo representa la élite de los pescadores de la región.

— Los pescadores semiindustriales de camarón, tiburón o escama que cuentan con embarcaciones de mediano calado (algunas todavía de casco de madera con motor integrado) que habitan en colonias vecinas al puerto y que conforman un grupo relativamente homogéneo cuya imagen resulta característica de la tradición pesquera urbana de Manzanillo.

— Los pescadores artesanales que practican la pesca múltiple principalmente de escama (más de quince especies), tiburón o camarón, en lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda y utilizando una variedad considerable de artes de pesca. Se les encuentra ubicados tanto en la periferia de la ciudad de Manzanillo (a donde han sido empujados para no "dar mal aspecto ni estorbar las maniobras de las embarcaciones mayores" en el nuevo puerto de San Pedrito) como en los pueblos colimenses de Armería y Tecomán, en los jaliscienses de Bahía de Tenacatita y Barra de Navidad, y en los michoacanos de Punta San Telmo,

⁸ Consúltese al respecto el trabajo pionero de: Rodríguez Carranza, Roberto (1991) *Condiciones de trabajo y socialización de los novatos en la pesca de altura*, (mecanuscrito) tesis presentada en El Colegio de Michoacán, para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Zamora, Mich., 464 pp.

Coahuayana, Arenas Blancas, Playa Azul y en menor medida en Ciudad Lázaro Cárdenas. Este grupo es el más característico de la pesca artesanal de toda la región.⁹

En las costas de Jalisco, Colima y Michoacán habitan 22,944 pescadores censados.¹⁰

4.- Región sureste del Pacífico.

Debido tanto al tipo de pesca como de comunidades pesqueras en las costas de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, esta amplia zona la he dividido en dos regiones: una comprende la costa de los estados de Guerrero y casi toda la de Oaxaca hasta el Istmo de Tehuantepec, y la otra incluye la costa istmeña y la del estado de Chiapas.

Litoral de Guerrero y Oaxaca. Con los puertos de Acapulco, en Guerrero, y Salina Cruz, en Oaxaca como centros distantes y sin competencia entre sí, ya que en uno sus habitantes se dedican principalmente al turismo y en otro al traslado de productos petroleros y a la pesca, esta región se caracteriza por la "atomización" de sus comunidades de pescadores.

Se caracteriza también por la situación marginal de los pescadores artesanales en el conjunto social. Aislados o mal comunicados entre sí, con su actividad constreñida por un rápido crecimiento del turismo en los sitios mejor ubicados para desarrollarla (Zihuatanejo, Acapulco, Puerto Escondido, Puerto Angel, Bahías de Huatulco, etc.) o por el crecimiento de la producción y del comercio de la industria petrolera (Salina Cruz), los pescadores

⁹ Consúltese: Alcalá, Graciela (1986) *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*, Cuadernos de La Casa Chata No. 123, CIESAS, México, pp. 1-94.

Cruz Romero, Mirna et al. (1993) "Avances de la investigación sobre pesca ribereña en el estado de Colima", ponencia presentada en el *Coloquio sobre la pesca costera en el Occidente de México*, Guadalajara, Jalisco.

¹⁰ Cifra obtenida en el texto citado en la nota 3.

parecerían hoy en día estar "de más" en esta costa. Pero no lo están.

Aquí practican desde hace siglos una pesca artesanal múltiple en pequeñas bahías, esteros y desembocaduras de ríos, durante la estación "de aguas": escama, tiburón, langosta, tortuga y camarón son las especies más capturadas. En la ribera marina (a vista de costa) sólo en los últimos veinte años se sale a pescar escama y en especial atún con curricán, y tiburón con trasmallo. Sólo en el puerto de Salina Cruz existe una flota camaronera de embarcaciones de mediano calado que captura este crustáceo en mar abierto.

En algunas comunidades de la costa Chica de Guerrero como El Faro (Punta Maldonado), se extrae ostión¹¹ y se hacen encierros para peces en esteros poco profundos.

El número de pescadores censados en el litoral guerrerense y oaxaqueño es de 24,683.¹²

Litoral del Istmo de Tehuantepec y Chiapas. Esta región se encuentra entre la costa istmeña, compuesta por amplísimas lagunas costeras —Laguna Superior y Laguna Inferior (Oaxaca) y la conocida como Mar Muerto, cuyas aguas las comparten oaxaqueños y chiapanecos—, y el extremo sureste de la costa de El Soconusco que se extiende allende la frontera litoral de México y Guatemala.

Las lagunas istmeñas son cuerpos de agua someros, con una profundidad media de entre 2 y 3 metros, cuyas barras interiores llegan a cerrarse en la temporada "de secas". En territorio chiapaneco se comunican con otros cuerpos semejantes, que forman complejos laguneros: La Joya-Buena Vista; y Chantuto-Panzacola y del Viejo en plena región soconusquense.

Ricas en zooplancton, en larvas de crustáceos y en huevos y larvas de peces, estas lagunas han sido utilizadas por el hombre

¹¹ Véase al respecto: Rodríguez Carranza, R. y García, I. (1985) *Los pescadores de Oaxaca y Guerrero*, Cuadernos de La Casa Chata 118, CIESAS-Museo Nacional de Culturas Populares, México, pp. 96-105.

¹² Cifra obtenida en el texto citado en la nota 3.

para desarrollar en ellas la pesca artesanal de camarón y escama más antigua en la región.

Los pescadores se encuentran ubicados a la vera de ellas, y de los humedales (wetlands) de El Soconusco —conocidos en la región como "pampas de agua"— que se forman en las tierras más bajas, vecinas del litoral.

Desde sus pequeños pueblos y rancherías, o desde algunos rudimentarios campamentos, estos hombres efectuaban hasta hace alrededor de un cuarto de siglo, una pesca ribereña en sus lagunas costeras tripulando cayucos (embarcaciones hechas ahuecando el tronco de los grandes árboles que existían en la región como la parota y el guanacastle) y utilizando redes, trampas, cañas y anzuelos hechos de fibras naturales. Capturaban camarón y también peces como la lisa, la liseta y la mojarra que luego secaban y salaban para vender, como sigue siendo costumbre hacer hoy en día.

A mediados de la década de 1970 empezó a generalizarse el uso de lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda para pescar en las lagunas. A partir de entonces, algunos hombres se atrevieron a pescar tiburón en el mar ribereño.

En dos pequeños y miserables puertos, Paredón primero y luego Puerto Madero empezó a crecer la industria de extracción de aceite de hígado de escualos, abundantes a vista de costa. Esta industria rápidamente se concentró en Puerto Madero, debido en parte, al hecho de que en Paredón existía la posibilidad para sus habitantes de pescar camarón y escama en la laguna del Mar Muerto, actividad más redituable y sobre todo menos peligrosa que la de salir al llamado "mar vivo" (es decir, al Pacífico propiamente dicho).

En la costa chiapaneca hay 11,543 pescadores censados¹³ pero justo es decir que, según declaraciones del Sr. Rafael Estudillo Gamboa, representante de la Federación Regional de Cooperativas Pesqueras en el estado de Chiapas, en su costa existen más de 10,000 "pescadores ilegales", por lo que la cifra casi se duplica.

¹³ Cifra obtenida en el texto citado en la nota 3.

Con base en mis propios cálculos considero que hay alrededor de 12,000 pescadores, sólo en la costa soconusquense.

Si bien las cifras por sí mismas, de ninguna manera son una "explicación" de las diferencias en el desarrollo pesquero nacional, resultan útiles para mostrar la información oficial a través de la cual es percibida la actividad por los inversionistas y las autoridades.

1.- En las regiones que denominé noroeste del Pacífico y noroeste del Mar de Cortés se concentra casi el 57% de la población total de pescadores de todo el Pacífico, mientras en las regiones sureste se encuentra el 26.4%.

2.- En las regiones noroeste del Pacífico y noroeste del Mar de Cortés faena el 41% de la flota mexicana de todo el Pacífico¹⁴ y casi el 90% de sus embarcaciones mayores.

3.- En cambio, en las regiones sureste del Pacífico se encuentra el 15.8% del total de embarcaciones de la flota pesquera¹⁵ en el litoral, pero que bien representa un 33% de toda la flota ribereña, es decir del total de lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda que faenan en el Pacífico.

4.- En 1991, el total del volumen de captura en ese litoral fue de 1.053,729 toneladas, que representó el 72.5% de la captura nacional.¹⁶ Las regiones noroeste sumaron el 60.4% de ese total, mientras que las regiones sureste sumaron apenas el 6.2%.¹⁷

¹⁴ Cifras obtenidas en el texto citado en la nota 3, Cuadro IV.1.1, p. 75

¹⁵ Cifra obtenida en el texto citado en la nota 14.

¹⁶ Cifras obtenidas en el texto citado en la nota 3, Cuadro I.1.3, p. 20.

¹⁷ Con respecto a estas cifras es preciso hacer dos aclaraciones al lector: la primera es que la cuantía del volumen de captura tomado como el volumen de descarga en puerto resulta más o menos fiable en el caso de embarcaciones mayores atuneras, sardincras, y anchoveteras, pero no lo es tanto para el caso de las camarónicas, ya que existe la costumbre de descargar camarón de una embarcación a otra en mar abierto ya sea para intercambiarlo por otros productos, ya sea como práctica común de piratería en alta mar; la segunda es que, las embarcaciones menores (lanchas de fibra

En resumen: en las regiones litorales noroeste habitan más de la mitad de los pescadores censados en todo el litoral pacífico, concentrándose ahí la flota de embarcaciones mayores y casi las tres cuartas partes del volumen de captura nacional; en las regiones del sureste se encuentra la cuarta parte de los pescadores censados en el litoral y más de un tercio de la flota menor, pero sólo "producen" un 6.2% del total la captura.

La precisión de estas cifras es relativa, dado que existen ciertas prácticas entre los pescadores a las que en ellas no se hace referencia. Resulta prácticamente imposible saber cuántas toneladas captura la flota menor —las lanchas de fibra de vidrio— ya que, por un lado, muchos pescadores censados descargan en cualquier sitio de la playa o venden su captura a embarcaciones mayores en alta mar (o aun en el mar ribereño) por lo que esa captura no se registra; por otro lado existe un gran número de pescadores a pie o en lanchas no registradas a quienes tampoco se les puede registrar el volumen de su captura.

Por otro lado, mientras gran parte de la captura de los pescadores del noroeste es para la exportación directa, para enlatados y para la confección de alimentos balanceados (preparados básicamente con harina de pescado —sardina, anchoveta—), la captura de los pescadores del sureste es para el consumo humano directo, nacional, regional y local.

En síntesis, en el litoral pacífico mexicano¹⁸ se encuentran los mayores contrastes en el desarrollo de la actividad pesquera

de vidrio) que pescan escama descargan en sitios del litoral en donde a menudo se carece de personal oficial para verificar el volumen de dicha descarga, por lo que las cifras de captura de estas embarcaciones suelen ser significativamente mayores a las estipuladas en los censos pesqueros, especialmente en el caso de aquéllas que capturan camarón.

¹⁸ El lector interesado en tener un panorama sumario de la situación de las tres actividades más relevantes en este litoral puede consultar:

Alcalá, Graciela (1994) *Los puertos, la actividad turística y las pesquerías en el litoral del Occidente de México: una visión de conjunto*, La colección de Babel No. 6, Revista Universidad de Guadalajara Enero-Febrero 1994, 25 pp.

nacional y es en este contexto desde el cual me parece necesario mirar a los pescadores del tramo de la costa chiapaneca de El Soconusco.

II.- Las clases de pescadores artesanales de El Soconusco.

Una de las mayores fuentes de discordia, entre quienes estudian, desde distintas disciplinas a los pescadores artesanales en el mundo entero es precisamente la definición incontestable de estos términos.¹⁹

Ello se debe no tanto a una falta de observación y de atención profesional a dichos sujetos sociales, como al hecho probado de que cada disciplina intenta destacar —como es lógico— distintos elementos de análisis. Por otra parte, si consideramos que la característica fundamental de la actividad denominada "pesca artesanal" es precisamente la inmensa diversidad de lugares en donde se efectúa, de maneras de capturar, de especies capturadas, de condiciones para llevar a cabo el oficio que la sustenta, de formas de intercambio, trueque o comercio de la captura, no puede sorprender la discordia que se levanta entre los especialistas sobre el particular.

Para el caso que nos ocupa y, en general, para los diversos casos mexicanos, identifico al pescador artesanal como aquél que utiliza artes de pesca no automatizadas y embarcaciones de

¹⁹ Véase al respecto:

Charles, Anthony T. "Bio-socio-economic Dynamics and Multidisciplinary Models in Small-scale Fisheries Research", Kasutoshi, K. "La situation socio-économique de la succession des exploitations dans la pêche artisanale. Le cas du Japon" in: *Draft Contributions-Contributions Provisoires. Symposium La recherche face à la Pêche Artisanale*, Book 3. Livre 3. ORSTOM IFREMER, Montpellier, juillet 1988, pp. 983-992, et pp. 1087-1095.

Acheson, James M. (1981) "Anthropology of Fishing" in: Siegel, B., A. R. Beals and S. A. Tyler (Edit.) *Annual Review of Anthropology*, Annual Review, Inc., pp. 275-316.

pequeño calado (cayucos, pangas, lanchas de fibra de vidrio), que captura en aguas ribereñas (patrimoniales), y cuya captura se destina a la subsistencia y/o a la venta en un mercado local, regional o nacional. Su par, el pescador industrial, es el que trabaja en embarcaciones de mediano o gran calado equipadas con tecnología pesquera y sistemas de orientación automatizadas, y cuya captura se destina a un mercado amplio, nacional y/o internacional.

En la costa soconusquense —en los municipios de Mapastepec, Acapetahua, Villa Comaltitlán, Huixtla, Mazatán, Tapachula y Suchiate— habitan alrededor de 12,000 hombres dedicados total o parcialmente a la pesca artesanal. La mayor parte de entre ellos se ubica en las riberas de los sistemas laguneros Chantuto-Panzacola y del Viejo, y sólo alrededor de 2,000 se localizan en el poblado de Puerto Madero —municipio de Tapachula— y en el extremo sur del municipio de Suchiate.

Entre ellos, tres son las clases de pescadores artesanales que encontramos hoy en día: los tiburoneros ribereños localizados en Puerto Madero, municipio de Tapachula; los camaroneros de los sistemas laguneros Chantuto-Panzacola; y los escameros de las "pampas de agua" dispersos en sus alrededores.

II.1 Los tiburoneros ribereños.

¿Donde viven estos hombres?

En Puerto Madero, agencia municipal del municipio de Tapachula situada a 10 m.s.n.m., con una temperatura promedio de 28° C y con un período de lluvias que se extiende desde el mes de mayo hasta agosto —1,600 mm de precipitación media anual—.

Debido a que la franja costera no rebasa los 25 kilómetros de anchura, los vientos húmedos, al chocar con la escarpada elevación montañosa, se precipitan en lluvia tropical que vierte más de 3,500 mm. sobre la ciudad de Tapachula y sobre las cabeceras de sus municipios vecinos: Tuxtla Chico, Cacahoatán y Unión Juárez, pero dejan con menos de la mitad de agua de lluvia a la franja costera, de (10 kilómetros aproximadamente) que se extiende desde el litoral hacia tierra adentro.

En Puerto Madero habitan cerca de 6,326 personas. Alrededor de 1,300 hombres sostienen a sus familias pescando, y casi 200 personas más —entre ellas 15 mujeres— tienen empleo en las palapas tiburoneras, donde se descarga y procesa la captura.

Curiosamente, desde el poblado no es posible distinguir el puerto que se encuentra a más de 3 kilómetros de distancia, ni se tiene acceso directo a sus instalaciones. Las embarcaciones pesqueras y las palapas están ubicadas en un terreno que no cuenta con ningún servicio: ni electricidad, ni agua corriente, ni trazado de calles.

La población tiene servicio eléctrico, empedrado en algunas calles y un irregular abastecimiento de agua entubada en el sector centro. En 1990 se puso en servicio una sucursal bancaria que los "palaperos" utilizaron para efectuar las operaciones financieras necesarias en su negocio: los pagos de sus insumos, la compra-venta del tiburón seco-salado o de filetes en fresco, y la de pescado. En 1993 dicha sucursal cerró sus puertas.

Las dos escuelas primarias, con capacidad para casi 200 niños, y una Escuela Técnica Pesquera —que como sus similares en el resto del país cumple las funciones de una secundaria cualquiera— no son suficientes para satisfacer la necesidad de educación gratuita, reconocida por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos como "obligatoria", de los porteños. Por consiguiente, los hijos de pescadores o de empleados de la burocracia abordan diariamente un autobús que los lleva a la ciudad de Tapachula, a 25 kilómetros de distancia, a estudiar la preparatoria —algunos la secundaria inclusive— dado que las escuelas de la ciudad tienen "más días de clase" que las del puerto. Los hijos de los palaperos, de los patrones, estudian desde la primaria en los colegios y escuelas tapachultecos.

La oficina de correo y la de teléfono son tan eficientes como cualesquiera otras en pueblos de similar tamaño en Chiapas: se utilizan sus servicios menos de lo que se les necesita simplemente porque "no siempre están abiertas".

En cambio las dos tiendas de artes de pesca y motores fuera de borda, y una ferretería-tlapalería, recién en servicio a mediados de 1991, permanecen abiertas inclusive los domingos.

En un pueblo sin plaza-mercado como Puerto Madero sólo pequeñas misceláneas surten de artículos de primera necesidad, refrescos y alimentos chatarra, compitiendo con una escasamente abastecida tienda de la CONASUPO.

Como todo pueblo situado frente al litoral, tiene a la orilla de la playa una hilera de expendios donde se vende cerveza y comida a las que no llegan los pescadores, sólo los "turistas", es decir: dos o tres tapachultecos entre semana, o una veintena de ellos durante sábado y domingo, la Semana Santa o el verano.

*¿Donde trabajan los tiburoneros?*²⁰

El mar.

Entre las 8 y las 9 de la mañana, los aprendices dirigidos por el "motorista" o "capitán" —responsable de la embarcación— cargan la lancha de 25 pies de eslora y motor de 55, 75 u 85 HP (Horse Power) con lo necesario para la travesía que durará 24 horas o menos: un par de trasmallos, o un trasmallo y un palangre —conocido como simbra o cimbra entre los pescadores del Golfo de México—, cuchillos, remos, un mazo grande, alimentos, agua dulce, y, cuando el patrón es responsable, otro motor más pequeño de 45 HP "por si sucede un imprevisto".²¹

²⁰ Debo hacer una aclaración. En Puerto Madero es curioso el uso que se le da al término *tiburoneros*. Sorprende, e indirectamente indica lo reciente de la actividad en el puerto. Tiburoneros son "los de las palapas", es decir, los dueños de las palapas en donde se procesa el tiburón: los pescadores no reivindicán su especialidad apropiándose del término! Sin embargo he decidido utilizarlo como suele usarse en otros lugares: Llamo tiburoneros a los pescadores que salen al mar a capturar tiburón.

²¹ Es de destacar que sólo dos "palaperos" tienen esa práctica. El resto todavía no hace frente a la responsabilidad que tiene para con "sus pescadores". De otra parte, desafortunadamente sólo unos cuantos "capitanes" manejan y utilizan el más simple instrumento de orientación: la brújula.

Las camionetas de los "palaperos" llevan hasta cada lancha la gasolina y el aceite. El carburante se ha obtenido a crédito —que se cubrirá durante el fin de semana— en la única gasolinera del pueblo, distante casi 10 kilómetros de las palapas y del muelle pesquero contiguo. Se coloca en bidones de plástico con capacidad para 50 litros.

Hace apenas ocho años, cada embarcación llevaba dos bidones de combustible; hoy en día —y desde hace tres años—, se llevan entre seis y ocho bidones: "El tiburón se ha retirado un chingo", explicaba uno de los pocos "capitanes" locales con experiencia de varios años en el oficio.

Por lo común van sólo dos tripulantes en cada embarcación: el "motorista" o "capitán" y el "ayudante", aunque a veces se embarca un tercer hombre, aprendiz del oficio. En algunas ocasiones es el permisionario quien gira la orden al motorista de que se embarque con un ayudante en particular, pero por lo general el motorista elige a su pareja con base —fundamentalmente— en la amistad y camaradería que los une. Aunque el parentesco y el paisanaje son dos móviles más que pesan en la elección.

La travesía empieza buscando la carnada. La mejor es el delfín o la tonina; luego el barrilete o la tortuga, conocida con el nombre de parlama o caguama. Habiendo obtenido cualquiera de ellas se va en busca del mejor lugar para pescar tiburón, según la idea del motorista; se prepara el trasmallo o la cimbra, se espera a que se ponga el sol y se inicia el lance. Por la madrugada, cuando empieza a clarear el horizonte, se recoge el lance y se regresa a puerto.

Desde hace un par de años los tiburoneros pescan desde la ribera del Pacífico hasta mar abierto a más de 80 Km. (50-60 millas náuticas) de la costa. Hoy en día hacen hasta tres lances en una noche, pues los tiburones "ya no caen: se han retirado, buscando su salvación"²².

²² Palabras del Sr. Fidel Parada Landa, "palapero" y pescador de gran experiencia, vecino de Puerto Madero desde hace más de 20 años. Entrevista hecha por la autora en marzo de 1992.

Sin embargo, entre 1989 y 1990 el promedio de captura fue de 6,844 toneladas de tiburón y cazón²³; en 1990 y 1991 el promedio de captura ascendió a casi 7,500 toneladas.²⁴

Los datos no contradicen —como pudiese parecer a primera vista— las declaraciones de los tiburoneros. Lo que está sucediendo es que efectivamente, a la distancia del litoral en la que un par de años antes capturaban escualos, ya no los encuentran: "se han retirado". Ahora tienen que ir mucho más lejos y gastar más dinero en combustible para llegar a zonas cada día más alejadas de la costa para capturarlos.

Los tiburoneros también capturan escama con las mismas embarcaciones y con artes muy similares durante los meses "de poco tiburón": octubre, noviembre, diciembre, enero.

Las palapas.

Las palapas se encuentran a varios kilómetros de distancia del pueblo de Puerto Madero, conformando una hilera de alrededor de 100 construcciones precarias, sin electricidad, sin agua ni alcantarillado y entre veredas abiertas por los camiones de carga en donde se transporta el producto para su venta.

La construcción de una palapa es de una sorprendente rusticidad: techo de palma o de asbesto acanalado, piso de

²³ *Agenda estadística Chiapas 1991*, publicada por la Secretaría de Programación y Presupuesto del Estado de Chiapas, p. 409.

²⁴ Información obtenida por la autora en Puerto Madero a través de la Oficina de la Secretaría de Pesca en el lugar y corroborada indirectamente con las cifras que maneja la Asociación de Tiburoneros de Puerto Madero, A.C. Agradezco cumplidamente al Sr. Rafael Rivadeneyra y al Sr. José René Cortés, trabajadores en aquella oficina encargados de cuantificar las capturas, la confianza depositada en mí y las muchas facilidades que me dispensaron para efectuar mi trabajo. Así también le agradezco al Sr. Manuel del Valle, a la Sra. Laura, a la Sra. Bernardina y a la Sra. Ana María Vargas, su gentileza e interés en facilitar mi trabajo.

cemento o de tierra; generalmente sin paredes. Se cuenta con una báscula para pesar el producto, una mesa con un par de sillas donde "recibe" el dueño del negocio—conocido como "palapero", "tiburonero" o simplemente "patrón"—; dos o tres desvencijadas mesas de madera sobre las que se filetea el tiburón, sacos de sal apilados, la caja de un viejo camión acondicionada para servir de bodega en donde se guardan las artes de pesca, los motores, los cuchillos, y el resto de enseres necesarios para permanecer en la palapa desde las 7 de la mañana hasta las 5 o 6 de la tarde. Detrás de la palapa, un emparrillado hecho con troncos delgados—llamado tapesco— donde se pone a secar el filete de tiburón. Fondeadas a unos cuantos metros de distancia, a la orilla del agua, están las embarcaciones de cada "palapero".

Los palaperos suelen ser también propietarios de un par de camiones y camionetas para agilizar el trabajo. Estas se utilizan "para surtir al negocio diariamente de lo que haga falta": herramientas, piezas mecánicas para las embarcaciones y especialmente gasolina y aceite, en tanto que los camiones sirven para llevar el producto a la ciudad de México—al mercado de La Viga— donde se encuentran los principales compradores de la captura, que si se vende en fresco deberá viajar entre hielo; éste se adquiere en Tapachula y son el chofer y su ayudante quienes se encargan de llevarlo a la palapa.

En las palapas "se recibe el producto" y luego se procesa.

Los pescadores desembarcan las especies obtenidas durante la jornada nocturna anterior, mientras el "patrón" o un administrador de toda su confianza (suele ser un pariente consanguíneo: hermano, primo, hijo)—ayudado por otros empleados cargadores— pesan lo que en cada embarcación se ha pescado y toman nota en un cuaderno sucio, manchado de sangre de tiburón, en donde se lleva la cuenta de la captura obtenida por cada tripulación en cada viaje o faena de pesca.

Luego los destazadores empleados de la palapa—cuyo número varía diariamente y está en relación directa con el monto de la captura— retiran el tiburón de la báscula e inician su trabajo, que consiste en separar la aleta, la cola, y las mandíbulas (en ese orden) del resto del cuerpo. Luego, siguiendo el lomo del tiburón,

separan en dos la piel y la quitan; finalmente parten el cuerpo en dos trozos longitudinales, le quitan el esqueleto y mandan la carne al siguiente especialista. En tanto, el encargado —el "segundo" del administrador— va llevando la cuenta del número de ejemplares que cada hombre destaza.

Destazado el tiburón, pasa a las mesas de los fileteadores quienes van sacando rebanadas finas de carne y la colocan en dos o tres grandes palanganas con agua dulce. Cada palangana se llena con los distintos tipos de filete: el "blanco", el "gris", y el "negro", dependiendo de la calidad de la carne del tiburón en cuestión. La de mayor valor comercial es la blanca.

Cuando cada palangana está repleta, su contenido se enjuaga con agua dulce, se pesa la carne de cada "clase" que el fileteador ha dejado lista para colocar en el hielo —si es blanca— o en el empujillado o tapasco si es obscura, en donde deberá secarse durante el tiempo que sea necesario para luego venderlo como "bacalao de segunda".

Los palaperos prefieren emplear mujeres para filetear tiburón, ya que ellas son "más precisas" en sus cortes, más rápidas —"no están echando relajo"— y más puntuales. Sin embargo, sólo hay alrededor de 15 mujeres que se dedican a esta actividad en Puerto Madero.

Los fines de semana se "hacen cuentas", es decir, se les paga a los trabajadores: a los pescadores, en función del número de toneladas capturadas y de las especies de que se trate; a los destazadores por la cantidad y el tamaño de los tiburones desollados y "troceados"; a los fileteadores (as) por la cantidad de kilogramos de cada "clase" que hayan fileteado; a los cargadores y "ayudantes de la palapa", el salario mínimo vigente.

Es de destacar que, efectivamente, no existe ninguna discriminación salarial entre mexicanos y centroamericanos²⁵ —lo he

²⁵ Respecto de la presencia de centroamericanos dedicados a la pesca artesanal en la costa de El Soconusco consúltese:

Alcalá, G. (1993) "Pescadores y forasteros: Historias de amor de migrantes centro-americanos en la frontera entre México y Guatemala" en: *Relaciones* (Estudios de Historia y Sociedad) No. 50, Primavera de 1992

comprobado personalmente en cada uno de los negocios. Uno de los palaperos resumió en una frase la posición de todos: "Aquí le pagamos a la gente por su trabajo: si lo hace bien, le ayudo; si lo hace mal le doy tiempo para aprender; si sigue haciéndolo mal, ¡va pa'fuera... aunque sea gringo!".²⁶

Los palaperos son también permisionarios, es decir, dueños de embarcaciones que compran un permiso de pesca a la Secretaría de Hacienda por intermedio de la Secretaría de Pesca (transformada en Secretaría del medio ambiente, recursos naturales y pesca, en diciembre de 1994). De ahí su denominación.

En 1989 había 83 permisionarios registrados en la oficina de la Secretaría de Pesca de Puerto Madero, algunos hasta con 40 embarcaciones en uso, frente a otros, con sólo dos o tres. Sin embargo, el costo del permiso es el mismo para todos, así tengan una o cincuenta embarcaciones. Desde 1991 los permisionarios poseen en conjunto alrededor de 450 embarcaciones.

En 1992 aumentó el número de permisionarios a 102 registrados en la oficina mencionada.²⁷ Ese año había también 15 grupos de pescadores dedicados a pescar escama y tiburón en las localidades próximas al puerto. El registro de cooperativas de

(editado en febrero de 1993), El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 147-172.

Alcalá, G. (1994) "Migrantes, pescadores y mujeres en Puerto Madero, Chiapas, México" en: *Mesoamérica* (Publicación de Plumsock Mesoamerican Studies y del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica), Cuaderno 25, Año 14, Junio de 1993 (editado en Abril de 1994), South Woodstock, Vermont, pp. 101-114.

²⁶ Palabras del Sr. Manuel del Valle Centeno en entrevista hecha por la autora en agosto de 1992 en su palapa en Puerto Madero, Chiapas.

²⁷ Agradezco las facilidades prestadas a mi trabajo por el jefe de oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero, Chiapas, el Lic. Fernando Cano. La información que manejo me fue proporcionada por el Sr. Rafael Rivadeneyra y el Sr. José René Cortés, encargados de llevar la estadística pesquera en dicha oficina.

ribera y de alta mar creció hasta alcanzar el número de 18, pero no todas cuentan con embarcaciones. Por ello algunos de entre los 200 cooperativistas trabajan para los permisionarios.

A partir de estos datos calculo que el número total de pescadores en el puerto es de 1,300 hombres, mientras que en las palapas laboran 350 personas más.

II.2 Los camareros de los sistemas laguneros

Los camareros, un término para nada unívoco.

Los camareros configuran en realidad dos estilos muy distintos entre sí. Uno de ellos es el del pescador de camarón que captura cerca del litoral o en alta mar en una embarcación de mediano calado con motor integrado en la que trabajan de cinco a ocho tripulantes, y cuyo producto puede ser exportado. Otro es el que en una lancha con motor fuera de borda, con una tripulación de dos o tres personas pesca en los esteros, lagunas costeras y/o manglares pantanosos próximos a su asentamiento, y cuya captura se vende en el mercado nacional, regional o local, ya sea seco-salada o en fresco.

No se piense que debido a que ambos capturan camarón sus trabajos sean semejantes y menos aún que puedan llegar a tener intereses o aspiraciones comunes. De hecho compiten —en ocasiones ferozmente— por capturar la misma especie, pero cada uno lo hace en distinto entorno y en un momento determinado del desarrollo del crustáceo.²⁸

²⁸ El camarón es un invertebrado clasificado en el grupo de los artrópodos por tener sus apéndices formados por pequeñas pinzas articuladas, con un cuerpo segmentado y cubierto de un tegumento quitinoso muy calcificado que presenta el aspecto de una costra, de ahí la denominación de crustáceo. En su estado adulto vive en mar abierto, donde se reproduce y alcanza una talla de entre 15 y 20 centímetros de largo. Las hembras depositan en el agua un número extraordinario de huevecillos de los cuales nacen pequeñas

En 1991 en las oficinas de pesca del litoral soconusquense se tenían registradas sólo doce embarcaciones chiapanecas mayores y de mediano calado: la mitad se encontraba fuera de servicio; cuatro de ellas utilizaban el puerto de Salina Cruz como base (se avituallaban y descargaban su captura ahí); y sólo dos utilizaban desde 1990 el muelle pesquero de Puerto Madero, a pesar de que en él no se cuenta con bodegas de almacenamiento²⁹ ni con agua dulce.

Por otra parte, los doce tripulantes de esas dos embarcaciones "chiapanecas" —según la estadística oficial— son oaxaqueños o veracruzanos residentes en Salina Cruz, Oaxaca.

De hecho entonces, la pesca de camarón de alta mar se practica frente al Pacífico chiapaneco, pero por flotas llegadas de otros estados (Sinaloa principalmente, y Oaxaca) que regresan a sus puertos base para descargar. Por ello trataremos sólo de los pescadores de camarón de los complejos laguneros.

Los habitantes de esteros y lagunas.

Los asentamientos humanos en los actuales municipios costeros de El Soconusco tienen una historia centenaria. Hay evidencia arqueológica de su presencia desde mucho antes de que

larvas llamadas nauplio que miden medio milímetro y forman parte del plancton. Luego de un complejo desarrollo larvario, los camarones jóvenes entran a los esteros y a las lagunas litorales al iniciarse la primavera o en los primeros meses del estío, en el fondo de los cuales permanecen hasta terminar su crecimiento. Luego regresan al mar, en el fondo del cual efectúan sus actividades de nutrición y reproducción.

²⁹ Aunque no hay bodegas, desde 1989 se instaló en el puerto una empresa empacadora de camarón para la exportación; CEMOSA. En ella descargan su captura estas embarcaciones.

Esta empresa de capital privado es una filial comercial de Ocean Garden, Inc., única empresa comercializadora estatal hasta 1992, cuando el Estado mexicano, con el interés puesto en dejar de ocuparse de esta clase de empresas -a pesar de tener enormes ganancias- la ha puesto en venta.

los aztecas llegaron a conquistar esa zona en 1486 aproximadamente.³⁰

Si bien se tiene evidencia arqueológica de que la zona estuarina está habitada desde mucho antes del período denominado Postclásico Tardío³¹ y se ha identificado la fauna acuática fosilizada —habiéndose encontrado una similitud extraordinaria entre aquella que se capturaba en aquel entonces y la que se captura hoy en día (Comunicación personal de Barbara Voorhies, 1991³²)— existe un vacío respecto a lo que sucedió durante el período colonial en dicha zona.

Sólo algunos etnohistoriadores han incursionado en la reconstrucción de la vida colonial en la costa de El Soconusco y plantean hipótesis interesantes respecto a los asentamientos y a su organización durante el período colonial temprano.³³

³⁰ Voorhies, Barbara. "Late Prehispanic Sociopolitical Organization in the Soconusco at the Southernmost Frontier of the Aztec Empire", Ponencia presentada en el 45 Congreso Internacional de Americanistas efectuado del 1 al 7 de Julio de 1985 en Bogotá, Colombia.

³¹ Consúltese al respecto:

Voorhies, Barbara (1976) *The Chantuto people: an Archaic period Society of the Chiapas Litoral México*, Ed. New World Archeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utha.

Voorhies, Barbara y Janine Gasco (1984). "El período Postclásico Tardío de Acapetahua, Chiapas, México" en: *Investigaciones recientes en el Area Maya*, Tomo 1, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, pp. 431-438.

³² Resulta sumamente ingenioso el mecanismo para hacer la identificación: dado que el camarón es una especie perecedera, mientras los peces dejan por lo menos una huella tangible para los arqueólogos que es su propio esqueleto, lo que ha sido identificado en realidad es la fauna de acompañamiento que se captura en cada lance que se hace con la intención de obtener camarón.

³³ Consúltese: Gasco, Janine (1986) "An Overview of the Demographic and Economic History of Colonial Soconusco", University of California, Santa

Hoy en día los camaroneros artesanales del Soconusco se concentran en el municipio de Acapetahua. Se les ubica en una agencia municipal localizada en medio de esteros y lagunas casi interiores: La Palma³⁴, y en asentamientos dispersos por los alrededores.

Esta zona es mucho más húmeda que la de Puerto Madero. Su precipitación media anual es de 3,000 mm.; está irrigada por varios ríos permanentes —Cintalapa, Cacaluta, Ulaca, Chalaca y Juilapa—. En su litoral se encuentra la zona de esteros más importante de El Soconusco.

Allí habitan hoy en día alrededor de 12,000 personas dedicadas a la agricultura de maíz, frijol y frutales (plátano, mango, aguacate), y a la pesca de camarón y escama. La ganadería es de escasa importancia. El 77% de la propiedad de la tierra del municipio es propiedad privada y sólo el 18% es ejidal.³⁵

Los asentamientos de mayor tamaño, prácticamente dispersos entre los esteros, son: Barra de Zacapulco (y sus vecinos de enfrente), Esperanza Los Coquitos, La Concepción, Encrucijada y el embarcadero Las Garzas.

En La Palma se tiene un precario servicio eléctrico, al igual que en Barra de Zacapulco. Pero no existe agua entubada, ni algún otro servicio. Hay una escuela primaria en ambos asentamientos,

Barbara, Mecanuscrito en la biblioteca de la New World Archeological Foundation en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Gasco, Janine (1991) "Economía del Período Colonial Temprano" en: Voorhies, Barbara. *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*. UNAM-UNACH, México, pp. 333-355.

³⁴ Un trabajo pionero y hasta ahora único sobre la organización cooperativa de los pescadores de La Palma, Mpo. de Acapetahua es el de: Ortiz, María de los Angeles. (1984) *Cuadernos de la Casa Chata 115*, CIESAS-MNCP, México, pp. 102-159. Agradezco a la autora su gentileza en facilitarme su tesis de licenciatura en donde amplía sus observaciones sobre el particular.

³⁵ (1988), *Los municipios de Chiapas*, Colección Enciclopedia de los Municipios de México, Secretaría de Gobernación-Gobierno del Estado de Chiapas, México, p. 36.

pero la gente prefiere que los chicos asistan a la escuela en Acapetahua, en donde se instalan a vivir con algún pariente, compadre o amigo, durante la semana.

La comunicación entre vecinos se efectúa a través de cayucos y lanchas con motor fuera de borda en los que se trasladan de un lugar a otro. Para llegar a la cabecera municipal, estos vecinos abordan una lancha hacia el embarcadero Las Garzas, en donde cuatro veces durante el día se encuentra una camioneta que los lleva por un camino de terracería hasta Acapetahua, situada a 20 kilómetros de distancia (media hora en vehículo automotor), su centro comercial y de servicios más próximo, aunque poco frecuentado.

Por lo común la gente llega a Acapetahua a tomar ahí un autobús que los traslade a Tapachula en donde se hace "la compra grande".

"Algunos se han hecho ricos con el camarón: los que se dedican a comprarlo y venderlo".³⁶

La pesquería del camarón en estas aguas protegidas está organizada fundamentalmente con base en cooperativas de producción pesquera. En el municipio de Acapetahua la organización cooperativa tiene una gran tradición, ya que la primera sociedad surgió desde fechas muy tempranas, hacia 1941.³⁷

Entonces —tal como sucedió en otros lugares frente a las costas del Pacífico y del Golfo de México— los comerciantes eran quienes controlaban la pesquería.³⁸ Un hecho importante es que debido a la falta de comunicación entre la cabecera municipal y

³⁶ Palabras de un pescador de Barra de Zacapulco, entrevistado en mayo de 1991 por la autora.

³⁷ Ortiz Hernández, Ma. de los Angeles (1986) *Pescadores y cooperativas en la costa de Chiapas. Un estudio de la cooperativa pesquera de ribera "La Palma" del municipio de Acapetahua, Chiapas*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Antropología en la UAM-Iztapalapa, México, p. 23

³⁸ *Op. cit.*, p. 7.

los asentamientos dispersos en los alrededores del estero, el tiempo y el gasto que eran necesarios para que cada familia de pescadores llevaran al mercado su captura, volvía prohibitiva la práctica dentro de la lógica de estos pescadores. Un par de comerciantes —que contaban con medios para transportar la captura— concentraban en sus manos el producto imponiendo precios de compra y practicando el "préstamo adelantado" para asegurarse de contar permanentemente con la captura de sus "protegidos".

Entre 1938 y 1940 fueron estos acaparadores quienes se opusieron a la creación de la cooperativa, efectuando prácticas corruptas como la de ofrecer dinero a los encargados de Fomento Cooperativo de la Secretaría de Economía, ubicada en Tapachula, para que dieran largas a los pescadores cuando entregaron la documentación que les permitiría inscribirse como cooperativa.³⁹

Luego, cuando finalmente obtuvieron su inscripción, la captura centralizada a través de la directiva de la cooperativa fue a parar también a manos de dos o tres acaparadores.

Los mareños de Acapetahua debieron organizarse y resistir los embates del poder comercial local, para sobrevivir como cooperativistas durante más de cinco décadas.

Sin embargo, a lo largo de estos años, las disputas internas crecieron. Una de ellas, la más importante tal vez, era la disputa por los territorios de pesca.⁴⁰

Cada comunidad de pescadores en aguas interiores suele tener un área en la que efectúa la captura. En esa área, va creando

³⁹ *Op. cit.*, p.23.

⁴⁰ Consúltese al respecto el interesante texto sobre recursos comunales de: McCay, Bonnie J., James M. Acheson, Editors, (1990) *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*. (Copyright 1987), The University of Arizona Press, 438 pp.

En especial: McCay, Bonnie J. "Historical Observations on Old and New World Fisheries", pp. 195-216.

Acheson, James A. "The Lobster Fiefs Revisited: Economic and Ecological Effects of Territoriality in Maine Lobster Fishing", pp. 37-65.

derechos avalados por la costumbre. Pero cuando la población crece, las pugnas por las áreas de pesca también. Entre los mareños de la zona, el crecimiento demográfico aunado al proceso de búsqueda de nuevos sitios para pescar, resultaron en el desprendimiento de población del núcleo original y en la creación de nuevos asentamientos alrededor de las barras. Los pescadores de estos nuevos asentamientos quedaron en desventaja, con respecto a los primeros, pues éstos se consideraban "dueños" de todas las áreas de pesca de los alrededores.

Por ello, les exigieron a los desplazados que les pagasen una cuota o "permiso" por capturar en las áreas próximas a sus nuevos asentamientos y que además, la captura se facturara por la misma cooperativa.

Durante la década de 1960-1970 se hizo así, pero la disputa entre unos y otros fue creciendo. Los pescadores de las barras —a 15 y 18 kilómetros de "La Palma"— pelearon entonces para que se les reconociese como otra cooperativa hasta que finalmente —a fines de 1975— lo lograron y dejaron de pagar aquel "permiso" a la cooperativa de "La Palma".

Varios años antes, en 1971 —gracias al apoyo que el sexenio del presidente Luis Echeverría dio a este tipo de organizaciones productivas— un directivo de la cooperativa "La Palma" logró que, con sede en Acapetahua, pero trabajando con base en Salina Cruz, Oaxaca,⁴¹ se inscribiese una nueva cooperativa de producción pesquera de alta mar: la cooperativa "Soconusco", primera en su género en la región.

Esta cooperativa desde su inicio estuvo conformada por unos cuantos pescadores del municipio de Acapetahua y una mayoría de pescadores de Salina Cruz, ya que los primeros no tenían experiencia pescando en alta mar —en embarcaciones de mediano calado— mientras los segundos eran especialistas en dicha pesca.

Desde que comenzó a trabajar esta nueva cooperativa, su captura fue para la exportación, por lo que la remuneración a los pescadores se hacía en dólares.

⁴¹ Ortiz Hernández, *op. cit.*, pp. 54-55.

Esto creó nuevas diferencias entre los pescadores de Acapetahua: los camaroneros y escameros del estero de "La Palma"; los pescadores de asentamientos dispersos que concentran su actividad en las barras, como los de la cooperativa Barra de Zacapulco; y los de alta mar que trabajan en Salina Cruz, Oaxaca; todos ellos bajo el control de acaparadores comerciales locales, acaparadores antiguos y contemporáneos de la captura en aguas interiores, o de ex directivos de las cooperativas dedicados al negocio de la compra-venta.

Pero en 1992 el papel histórico de las cooperativas y su especificidad socio-económica, empezó a transformarse por completo.

Antes de ese año, las cooperativas tenían el derecho exclusivo de pescar siete especies de gran importancia comercial, entre ellas y muy especialmente, el camarón. Pero a partir de 1992, el Ejecutivo Federal dispuso un cambio sustancial en la legislación pesquera existente: la desaparición del derecho de pesca exclusiva de las especies antes mencionadas, que les había sido otorgado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1939 y que les reiteró el presidente Luis Echeverría en 1972.

El argumento central para retirar el derecho de pesca exclusiva a los cooperativistas, fue el de dar oportunidad a la iniciativa privada de interesarse en invertir en las pesquerías.⁴²

Lo que no ha cambiado con esta nueva legislación es la dependencia que los pescadores siguen teniendo respecto a los

⁴² Consúltese al respecto: *Ley de pesca y su reglamento 1992*, Agosto de 1992, Secretaría de Pesca, México, 68 pp.. Agradezco al Dr. Alejandro Villamar, Secretario Técnico de la Comisión de Pesca de la H. Cámara de Diputados en el sexenio anterior su gentileza de facilitarme el Anexo que el Ejecutivo Federal turnó a la Comisión de Pesca en abril del mismo año. En él se hace una síntesis histórica del conjunto de estrategias que el Poder Ejecutivo Federal ha puesto en marcha en sus programas pesqueros a lo largo de casi 70 años destacando la necesidad de desarrollar las pesquerías a través de dar incentivos a la inversión privada en ellas.

intermediarios y acaparadores comerciales del producto; mientras los pescadores continúan viviendo en condiciones de pobreza y falta de servicios, los acaparadores tienen residencias no sólo en el municipio sino también en la ciudad de Tapachula y en Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado.

Embarcaciones y artes de pesca.

Las lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda de entre 15 y 45 HP —menos potentes que los utilizados en las lanchas tiburonerías que van a pescar al mar— y algunos cayucos a veces equipados también con motores similares, son la norma. Las artes son redes sencillas que se colocan al paso de la corriente y se dejan tendidas durante todo un día. Se colocan también algunos "encierros", es decir, redes que limitan un cierto volumen de agua, dentro del cual se crían o "se crecen" los camarones, pero sólo se hace esto en los meses de enero a abril.

II.3 Los escameros de las pampas de agua.

¿Qué son las pampas de agua?

Empezaré por aclarar lo que no son. Las pampas de agua no son ni esteros, ni manglares, ni lagunas costeras. Son amplias zonas bajas de inundación por agua salada que entra del mar, y por agua dulce que escurre desde riachuelos crecidos en época de lluvias: "Es como una pampa, pero de agua", intentaba explicarme Fernando, un pescador-ejidatario-vendedor ambulante, de 42 años de edad, antes de que fuese con él y otros de sus compañeros a pescar a la pampa cercana a Mazatán.

En el litoral soconusquense, a 15 kilómetros aproximadamente al noroeste de la ciudad de Tapachula, existen cientos de hectáreas de "pampas de agua" cercadas por plantaciones de plátano, de mango y por tierras de agostadero.

Cuando una persona que no las conoce se interna en ellas, casi no cree lo que está viendo: una extensión plana con ligerísimas ondulaciones que parece un gran zacatal mezclado con

plantas acuáticas e interrumpida en ciertos tramos por algunos árboles frondosos, altos y aislados. Si intenta caminar por esa "pampa" descubrirá rápidamente que no es posible. Los amigos lugareños le dirán que es preciso un cayuco para internarse en ese mar vegetal.

Ellos le conducirán entre fincas y pastizales al traspatio de alguna aislada casita que parece abandonada —pero que no lo está— y escondidos entre la maleza circundante encontrarán un par de cayucos o de lanchitas (como las que se usan para pasear en algunos lagos artificiales en los parques públicos como el de Chapultepec, en la ciudad de México) amarrados a un tronco y flotando sobre una especie de charco de agua oscura. Embarcada en un cayuco, iniciará el reconocimiento de un extraño terreno en el que la gente "de por aquí" pesca todavía.

Pero la pampa de agua es un sitio en el que no solamente capturan "armado",⁴³ mojarrita, caracol de agua dulce: también es posible cazar aves (pollina de agua, "tunquil", grulla, garza parda, garza blanca) y recolectar plantas medicinales, especialmente luego del "tiempo de aguas", cuando la pampa adquiere su dimensión más amplia y su flora y fauna son más abundantes.

Desde la frontera con Guatemala, al lado del poblado Miguel Hidalgo o Nuevo Cuauhtémoc —que sólo aparece en una carta topográfica 1:250,000— hasta el poblado "La Palma", situado en medio del estero del mismo nombre, o sea en casi 85 kilómetros contados en línea recta desde la desembocadura del río Suchiate hacia el noroeste, señorean todavía las pampas de agua.

Digo "todavía" porque durante los últimos quince años se ha intentado desecarlas abriendo caminos y bordos de contención con el objeto de volver tierra cultivable lo que naturalmente es lugar de refugio de animales de pantano, de estero, de tierra de inundación.⁴⁴

⁴³ Conocido en Tabasco y Campeche con el nombre de pejelagarto.

⁴⁴ Consúltese: *Proyecto hidráulico de la Costa de Chiapas*. Documento elaborado por la Comisión Nacional del Agua, Gerencia estatal en Chiapas, Versión: Diciembre de 1991.

No es evidente desde cuándo, pero ya en el siglo XX los habitantes de esta franja costera, son en su gran mayoría mestizos, concentrados en las cabeceras municipales o, desde hace menos de 20 años, diseminados en pequeños caseríos próximos a las pampas.

Estos caseríos, poblados por escasos habitantes, se han ido multiplicando al ritmo del crecimiento demográfico de la región desde la década de los setenta.

La creación de fincas de plátano y mango, el desarrollo de plantaciones de algodón, de maíz híbrido, de soya, y la expansión de vías de comunicación han ido disminuyendo el terreno ocupado por las pampas de agua. Sin embargo, todo este "progreso" no ha sido suficiente para acabar con ellas.

Desde la década de 1970 se ha venido implementando un mecanismo "ecológico" —al decir de un empleado gubernamental de la antigua Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, hoy Secretaría de Desarrollo Social— para detener la desaparición de estos cuerpos de agua: la creación de las llamadas Áreas Naturales Protegidas.

A pesar de lo enredado de la redacción del texto que abajo cito, éste es un resumen que evidencia la diversidad ecológica de la costa chiapaneca, e informa respecto a los lugares en los cuales ya se ha iniciado una acelerada transformación del paisaje:

"Para el desarrollo de la costa de Chiapas se consideran unidades de producción, en función de las subcuencas hidrológicas, por lo que se subdividió en 6 subproyectos localizados entre la cota 5 sobre el nivel del mar, aproximadamente donde inicia la zona estuarina y la carretera costera, estos son: Tapachula, limitado por los ríos Suchiate y Coatán; Huixtla, por los ríos Coatán y Vado Ancho; Acapetahua, limitado por los ríos Vado Ancho y Novillero; Margaritas-Pijijiapan, limitado por los ríos Novillero y Pijijiapan; Jesús Diego, limitado por los ríos Pijijiapan y Zanatenco y Arriaga-Tonalá, localizado entre el río Zanatenco y el límite con el estado de Oaxaca.- En total se pretende incorporar al temporal tecnificado (sic) una superficie del orden de 360,000 Ha. (4.9% de la superficie del estado)." Véase: Croquis A: Proyecto hidráulico de la Costa de Chiapas.

El 20 de mayo de 1972, por decreto gubernamental, se creó en el Soconusco el Área Natural Protegida "Manglar Zapotón", con una superficie de 37,759 Ha., y actualmente está "en estudio" la creación de dos Parques Estatales con idéntico fin, pero tierra adentro: "Volcán de Tacaná" y "Ruinas de Izapa".

Desafortunadamente los decretos no detienen a los capitales si éstos se interesan en tomar esos territorios para talar árboles y/o cultivar en ellos plantaciones; en cambio, estos decretos se vuelven luego el motivo de la venta de "permisos", por parte de alguna Secretaría, a los vecinos económicamente más desprotegidos que desean continuar usufructuando algunas de las especies que ellos utilizan para la alimentación, la venta en pequeña escala, e incluso la construcción.

El área natural protegida "Manglar Zapotón" ha sido invadida por los ganaderos y algunos finqueros cultivadores de plátano ¿Cómo han logrado obtener permiso para utilizar ese territorio? No he logrado averiguarlo. En cambio, los ejidatarios pobres y sus descendientes deben pagar multas u obtener la licitación de sus actividades de pesca y recolección en dicha área organizándose, por ejemplo, en Grupos de Pescadores.

"Los abuelos cuentan que antes la pampa les daba de todo"⁴⁵

Desde tiempo inmemorial la gente que habita la costa soconusquense conoce bien la pampa de agua y aprovecha las especies vegetales y animales que en ella tienen su habitat. Lugar privilegiado para las actividades de recolección, caza y pesca, que permitía a los campesinos complementar su producción agrícola, durante la década de 1960 la pampa de agua dejó de tener la importancia que antes había tenido.

El desarrollo de la agricultura comercial en la región, y la construcción de la carretera Panamericana inició el proceso de concentración de la población en las cabeceras municipales y en

⁴⁵ Afirmación hecha por el Sr. Fernando Soto, pescador-ejidatario-vendedor ambulante del poblado de Mazatán, Chiapas.

la capital regional: Tapachula, por donde se hizo pasar la vía asfaltada que permitía extraer de la región su principal producto de exportación: el café.⁴⁶

Durante esa década la gente fue olvidando la utilidad de las especies que se crían en la pampa de agua. Arbustos y raíces útiles en la construcción de paredes y techos, hierbas y flores medicinales, aves y peces para la alimentación cotidiana⁴⁷ fueron cediendo poco a poco su lugar a los materiales modernos, en el gusto de los costños.

Pero casi veinte años más tarde, con el crecimiento de la población y el irreversible proceso de mecanización de la agricultura, una nueva generación de ejidatarios sin tierra y de proletarios agrícolas, maestros de primaria, artesanos urbanos (zapateros, carpinteros, albañiles) volvieron sus ojos a las pampas de agua que sus abuelos conocían muy bien.

Estos abuelos, ya fallecidos, no podían irles mostrando las veredas y las especies útiles a la nueva generación, y los padres —ahora abuelos a su vez— habiendo cedido a la tentación de especializarse en cultivos comerciales, tenían olvidados sus años de infancia, pasados en estrecho contacto con la naturaleza de las pampas.

A partir de la década de 1980 —según testimonios de los nativos— se inició un proceso de "involución" de aquella gente. Para mantenerse, volvió a ser necesario sumar las entradas obtenidas en el mal pagado y escaso trabajo asalariado, a los bienes obtenidos en las actividades de caza, pesca y recolección más

⁴⁶ Véase: Ascencio Franco, Gabriel (1993) "Integración finca-ejido en la cafeticultura del Soconusco" en: Villafuerte Solís, Daniel (Coordinador), *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Ocozocoatla de Espinosa, Chiapas, pp. 66-97.

⁴⁷ Entrevistas efectuadas por la autora en 1992 con los señores Maclovio Ruiz, Fernando Sánchez y Emeterio López en los poblados La Victoria, La Unión y Fco. I Madero respectivamente.

antiguas, pero con una gran diferencia: el paisaje de las pampas ya no era el mismo de principios de siglo, y se habían perdido ya los conocimientos y la tradición que facilitaban su uso.

El proceso de volver a encontrar y reconocer especies y veredas entre las pampas de agua ha sido —y continúa siendo— un lento proceso que puede denominarse de "regreso a la naturaleza", aunque ésta ha sido en gran medida menguada.

¿Dónde viven los pescadores de las pampas de agua?

Las cabeceras municipales próximas a las pampas de agua, en donde he localizado una mayor cantidad de habitantes que faenan continuamente en ellas son, de noroeste a sureste: Mapastepec, Acacoyagua, Escuintla, Acapetahua, y especialmente Mazatán.

Los habitantes de los pueblos cercanos a las pampas son en general ejidatarios o verdaderos pequeños propietarios. Entre ellos algunos se dedican también a la pesca.

A partir de 1988 aproximadamente, la Secretaría de Pesca en la entidad, recoge la captura e impone una multa a todas aquellas personas que son encontradas pescando por su propia cuenta, sin pertenecer a alguna organización de pescadores.

Esta práctica ha llevado a un número creciente de hombres a organizarse en Grupos de Pescadores e inscribirse en la oficina de la Secretaría de Pesca correspondiente. En la costa chiapaneca estos Grupos de Pescadores han ido en constante aumento, pero no puede decirse que todos los pescadores estén inscritos en ellos.

Un cálculo aproximado del número de personas que van a pescar "legalmente" a las pampas a lo largo de todo el año, es de 1,830 personas.⁴⁸

⁴⁸ Cálculo hecho con base en las solicitudes presentadas entre 1990 y 1992 a la oficina de la Secretaría de Pesca en Puerto Madero para la constitución de los siguientes Grupos de Pescadores:

- 1) "Mazatán" formado por 58 personas;
- 2) "Copacaba" formado por 45 personas;

Por mi experiencia de trabajo en la región diría que los obstáculos que representa el papeleo burocrático para estos pescadores que denominaría "temporaleros", impiden indirectamente el conocer su número exacto. Sin embargo, lo que sí es posible conocer con seguridad es dónde habitan estos pescadores y en qué pampa de agua acostumbran pescar.

Los habitantes del asentamiento La Nueva Conquista (al lado de Puerto Madero, en dirección hacia la barra de Cahuacán: municipio de Tapachula) suelen ir a la pampa El Murillo. Los de San Antonio de Las Flores, Buenavista, El Zapotal, El Dorado, a la pampa El Cabildo. Los de Efraín A. Gutiérrez, La Victoria, La Providencia, a la pampa Marisma. Los de Buenos Aires, Mazatán, Plan de Ayala, Plan de Iguala, Fco. I. Madero, Teincal, Caulotal, Axtlán y La Ceiba a la pampa La Cantileña. Los de Xochicalco, Cantón El Escobo, Santo Domingo, Salvación, Río Arriba, a la pampa del Maragato.

Las cabeceras municipales de los poblados mencionados se encuentran más alejadas de las pampas y a una altura mayor. Sin embargo, existen personas que se desplazan, desde ellas hasta las pampas para aprovechar las especies que ahí encuentran.

- 3) "Pampa La Cantileña" formada por 62 personas;
- 4) "El Hueyate" formado por 47 personas;
- 5) "Pescadores de Chiapas" formado por 28 personas;
- 6) "Génesis" formado por 37 personas;
- 7) "La Victoria" formado por 50 personas;
- 8) "Los Costeños" formado por 60 personas;
- 9) "Los Tigres" formado por 38 personas;
- 10) "Soconusco" formado por 51 personas;
- 11) "Marco Polo" formado por 49 personas;
- 12) "Cadanoc" formado por 23 personas;
- 13) "Velasco Suárez" formado por 62 personas.

Estas solicitudes aceptadas dan un total de 610 personas inscritas, pero es costumbre que por cada inscrito laboren en realidad 2 o tres personas más. Por tanto un cálculo aproximado de las personas que pescan bajo la protección de alguno de estos grupos arroja 1 830 personas.

Artes de pesca y embarcaciones en las pampas de agua.

Las artes utilizadas para pescar en las pampas son muy sencillas: redes agalleras con luz de malla pequeña —entre 3 y 8 centímetros—, cuerdas delgadas —generalmente del No. 30— y anzuelos hechos artesanalmente. Las nasas cangrejeras y otras trampas muy utilizadas en los esteros del Golfo o del Pacífico norte⁴⁹ son desconocidas en estas latitudes ya que el agua de las pampas está permanentemente estancada —sin corriente— y porque además, especies como los cangrejos no llegan hasta ellas.

El cayuco en el que se va a pescar en las pampas se impulsa con pértigas de no más de dos metros de altura y, en ocasiones —"cuando la pampa está inundada"— con un par de remos cortos.

Las ocupaciones de los que pescan en la pampa de agua.

Resulta sumamente complicado —para una sola persona— el efectuar un censo detallado de la cantidad de gente que obtiene algún recurso de la pampa.

Los datos que aparecen en los censos, aun en el más reciente, ocultan más que muestran, la diversidad de actividades a las que la gente recurre para sobrevivir.

Para los antropólogos no es novedad que las actividades llamadas "complementarias" en estas latitudes —como son la caza, la pesca, la recolección y la cría de abejas en pequeña escala— difícilmente son consideradas como importantes en el renglón productivo de los grupos campesinos, sean estos ejidatarios o verdaderos pequeños propietarios.

Es por esto que a continuación presento un caso ejemplar —que no se sustenta en datos estadísticos sino en el trabajo de campo que he desarrollado en los municipios ya mencionados— de la variedad de actividades que estos pescadores desempeñan para "irla pasando".

⁴⁹ Consúltese: Cuadernos de La Casa Chata No. 113, 114, 118 y 120.

El grupo de pescadores organizado por don Fernando.

Don Fernando tiene 42 años, es hijo de un ejidatario con 5 hectáreas de labor que dedica a la siembra de maíz, plátano, mango y coco. Está casado con doña Margarita, hija de ejidatario también. Fernando y Margarita tienen cinco hijos.

Fernando ayuda a su padre y a su suegro a trabajar la tierra ejidal y simultáneamente se dedica a pescar en una pampa que dista 10 kilómetros de su casa. El y otros "compañeros" —como se llaman entre sí los pescadores de la pampa— fundaron hace ya dos años un grupo de pescadores con dos objetivos:

1o. "dejar de tener problemas con la autoridad";

2o. "Intentar que nos hagan caso y dejen de contaminar la pampa con productos químicos".

Durante los siete u ocho meses de "seca" (octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril y/o mayo) Fernando va a la pampa con sus compañeros durante tres o cuatro días por semana.

A las cuatro y media de la mañana él y sus compañeros salen en bicicleta desde su domicilio y recorren casi diez kilómetros bordeando las fincas de plátano, de mango, y los agostaderos que les impiden ir en línea recta hacia la pampa. A las siete treinta llegan hasta la casa de "un su compadre" que vive a la orilla de la pampa y que "hace favor de cuidar su cayuco". Dejan las bicicletas y abordan sus cayucos.

Navegan casi una hora hasta llegar al sitio en donde tienden pequeñas redes agalleras de no más de tres metros de largo por uno de ancho. Luego siguen más adentro e intentan pescar con cuerda y anzuelo.

Cuando "casi no sacan nada de día", dejan pasar veinticuatro horas y vuelven a eso de las siete de la noche, para repetir la operación. En esos casos se quedan toda la noche y regresan a sus casas cuando está amaneciendo.

Los otros días de la semana Fernando se dedica a vender raspados y frutas frescas por el pueblo, especialmente a la entrada de las escuelas primaria y secundaria de Mazatán.

Sus otros compañeros tienen trabajos diferentes: don Samuel por ejemplo, el más experimentado del Grupo —quien dice haber

"matado" cocodrilo en la pampa cuando tenía 18 años de edad— tiene un pequeño taller de carpintería donde "arregla sillas rotas o mesas sin patas", pero "cuando llaman los compañeros a la pesca, dejo todo y me voy al monte con ellos"; "el joven Tono" con veinte años de edad, soltero, es maestro de primaria así que sólo los acompaña a pescar durante los fines de semana y las vacaciones; don Lalo es ejidatario, tiene 50 años; Chus tiene "unas sus vaquitas que andan por el monte" y cría gallinas para vender sus huevos (en realidad ese trabajo lo hace Lupe, su mujer).

Así, cada uno de los 28 componentes de este Grupo tienen diversos trabajos y en general son ejidatarios o hijos de ejidatario que no pueden mantenerse con "lo que da la tierra".

El pescado que capturan lo venden sus mujeres de casa en casa. El pago de su pescado se hace en dinero, "Cuando los clientes tienen" o si no, se intercambia por otro producto. El precio es muy variable y depende no sólo de la especie que se ofrece sino también del tipo de relación personal que tiene la vendedora con su "cliente".

La pesquería que ha resurgido en las pampas de agua en los últimos años tiene una historia que, desgraciadamente empieza y termina con los mismos participantes, aunque tenga mucho en común con las pesquerías en esteros del Golfo de México, por ejemplo en Tecolutla, Veracruz, o en Chiltepec y Barra de Tupilco, en Tabasco.⁵⁰

⁵⁰ Véase al respecto:

Alemán Ramos, Lilia (1992) *El campesino-pescador en los humedales de Tabasco 1950-1990*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural en la UAM-Xochimilco, México, 263 pp.

Alcalá, Graciela (1985) *Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*, Cuadernos de La Casa Chata No. 119, CIESAS-MNCP, México, 215 pp.

Alcalá, Graciela (1986) *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*, Cuadernos de La Casa Chata No. 123, CIESAS-MNCP, México, 132 pp.

III.- Reflexiones sobre el futuro de estos pescadores.

Durante los últimos diez años, la actividad pesquera mexicana en el Pacífico ha intentado sobreponerse a dos arteros golpes propinados por el comercio internacional de especies marinas: el embargo al atún mexicano decretado por los Estados Unidos, y la caída de los precios del camarón de exportación.

En cierto modo fue la misma decisión de distintos gobiernos federales la que colocó a la nación en la circunstancia de ser víctima de esos golpes "arteros". Durante los últimos 20 años —por lo menos— el gobierno mexicano apostó al crecimiento del sector por la vía del desarrollo de las pesquerías de tipo industrial (atún, sardina, anchoveta, camarón de alta mar) para lograr dos objetivos explícitos: el primero, aumentar significativamente el volumen de captura nacional con el fin de elevar el consumo per cápita de pescado y marisco frescos; el segundo, obtener divisas vía la exportación de atún, camarón y harina de pescado.

Al terminar la década de 1980 el primer objetivo se había cumplido, pues el consumo per cápita de los mexicanos (directo e indirecto) que era menor a 4 Kg.⁵¹ en 1970, pasó a ser de 16.06 Kg.⁵² en 1990 según los datos oficiales. Pero el segundo objetivo era y continúa siendo imposible de cumplir: el atún no podía —ni puede— exportarse a Estados Unidos, su principal comprador desde que empezó la historia de las pesquerías mexicanas de dicho túnido; el camarón no lo compraba el demandante norteamericano —el mejor cliente desde que hubo una flota camaronera mexicana de cierta envergadura— pues Tailandia le proveía de camarón barato y más cuidado en su presentación⁵³ mientras que,

⁵¹ *Plan nacional de desarrollo pesquero 1977-1982*, Departamento de Pesca, México, p. 17

⁵² Cifra obtenida en el texto de la nota 3, Cuadro III.2.1, p. 62.

⁵³ Tailandia podía proporcionar camarón barato gracias al apoyo que le dieran los norteamericanos para que formara primero una flota camaronera, luego para construir granjas o criaderos artificiales de camarón en estanquería rústica. El camarón tailandés que invadió el mercado internacional fue un logro —indirecto— de Estados Unidos que permitió a

simultáneamente, la captura nacional del crustáceo disminuía en un 40% hacia 1990;⁵⁴ la harina de pescado mexicana (fabricada a partir de sardina y anchoveta), a pesar de tener alta demanda como materia prima en la confección de alimentos balanceados, no competía ni en calidad ni en precio con la harina chilena que México continuó importando para apoyar el desarrollo de la avicultura nacional.⁵⁵

En este contexto la pesca artesanal mexicana se encuentra en una crítica situación.⁵⁶ Con escaso apoyo gubernamental, sin inversión de la iniciativa privada (interesada en apoyar negocios más redituables) y agobiada por graves problemas de corrupción al interior de las cooperativas de producción pesquera (o "sector social de la producción") cuenta con escasas posibilidades de repunte si la planificación del desarrollo nacional continúa sosteniendo como prioritario el crecimiento de la pesca industrial y la obtención de divisas.

Bajo estas condiciones resulta de nuevo imprescindible plantear qué clase de actividad pesquera requiere el país para que los

nuestros vecinos no sólo deshacerse de su vieja flota camaronera en el Pacífico Oriental, sino también vender tecnología acuícola (y de paso probarla) y bajar los precios internacionales del crustáceo, hecho que les beneficiaba directamente en tanto que ocupan el primer lugar en el mundo como consumidores del crustáceo.

⁵⁴ Véase: "Se redujo 33 y 40% la producción y exportación de camarón en México" (Sostiene un análisis de la Confederación Marítima mexicana) en: *La Jornada*, 15/XII/1991, p. 36

⁵⁵ Doode, Shoko, *op. cit.*

⁵⁶ "Luego de registrar índices de crecimiento superiores al del producto interno bruto durante los años setenta, esta actividad pasó a una desaceleración (sic) en la década pasada y a una clara recesión en los últimos dos años." en: "La actividad pesquera, en clara recesión: ITAM" (Falta de inversión y proteccionismo de EU, factores. Cita también sobre regulación y concesiones a cooperativas ineficientes) en: *La Jornada*, 3/IV/93, p. 52

mexicanos estén mejor que ahora. Con base en ello luego podrá responderse a la pregunta ¿qué hacer en cada caso?

Si la nación puede continuar siendo tal, requiere de satisfacer las demandas que millones de mexicanos hacen hoy en día: respeto y reconocimiento, luego alimentos, trabajo y servicios públicos. Estas son las prioridades planteadas por la gente y repetidas por el discurso gubernamental.

Se requiere entonces una actividad pesquera que ayude a satisfacer esas demandas prioritarias.

La demanda más urgente, aquello que puede iniciar los caminos de la planificación de un desarrollo adecuado a las condiciones existentes —de suyo complejas, marcadas por el deterioro— es simple y llanamente el *respeto* y el *reconocimiento*, sí, el reconocimiento de este grupo social de pescadores artesanales, harto heterogéneos; su aceptación como parte sustantiva de la sociedad soconusquense y por tanto con derecho a voz y a voto en la toma de las decisiones que les conciernen directamente.

Es sabido que la nación precisa alimentos baratos y de buena calidad para más de 80 millones de mexicanos, la mayoría menores de 18 años; que se requiere crear empleos para ellos; que los canales de comercialización de las especies marinas están viciados por la práctica del acaparamiento; que hay miles de pescadores artesanales que sólo cuentan con lanchas y con artes poco selectivas, como los de El Soconusco. Este es nuestro "potencial" y es imprescindible no olvidar que

"... México es éste, con esta población y esta historia; no podemos persistir en el empeño de sustituirlo por otro que no sea éste. La tarea es más simple: hay que hacerlo mejor. Pero desde adentro, no desde afuera. Sin negar lo que es, sino al contrario, tomándolo como lo que habrá de transformarse y desarrollarse a partir de sus propias potencialidades..."³⁷

³⁷ Bonfil Batalla, Guillermo (1987) *México profundo*, CIESAS-SEP, México, p. 223

Debido a la diversidad de la pesca artesanal en El Soconusco —y en el país entero!— su planificación no es asunto de homogeneización, sino de mantenimiento de la diversidad que la gente conoce y maneja.

En El Soconusco, por ejemplo, los camaroneros de las lagunas costeras y los escameros de las pampas de agua —vecinos inmediatos— dependen fundamentalmente de la calidad del agua de sus lagunas y humedales y, en un sentido amplio, de la planificación territorial coherente de su entorno. Las lagunas no pueden seguir utilizándose como el repositorio de los desechos que en ellas vierten el ingenio de Huixtla y los asentamientos humanos próximos, ni la construcción de bordos y caminos en esa zona puede continuar organizándose bajo la única premisa de ganar tierra a los humedales como si los únicos habitantes del lugar fuesen los ganaderos o los agricultores de plantación, como ha sido el caso hasta ahora.

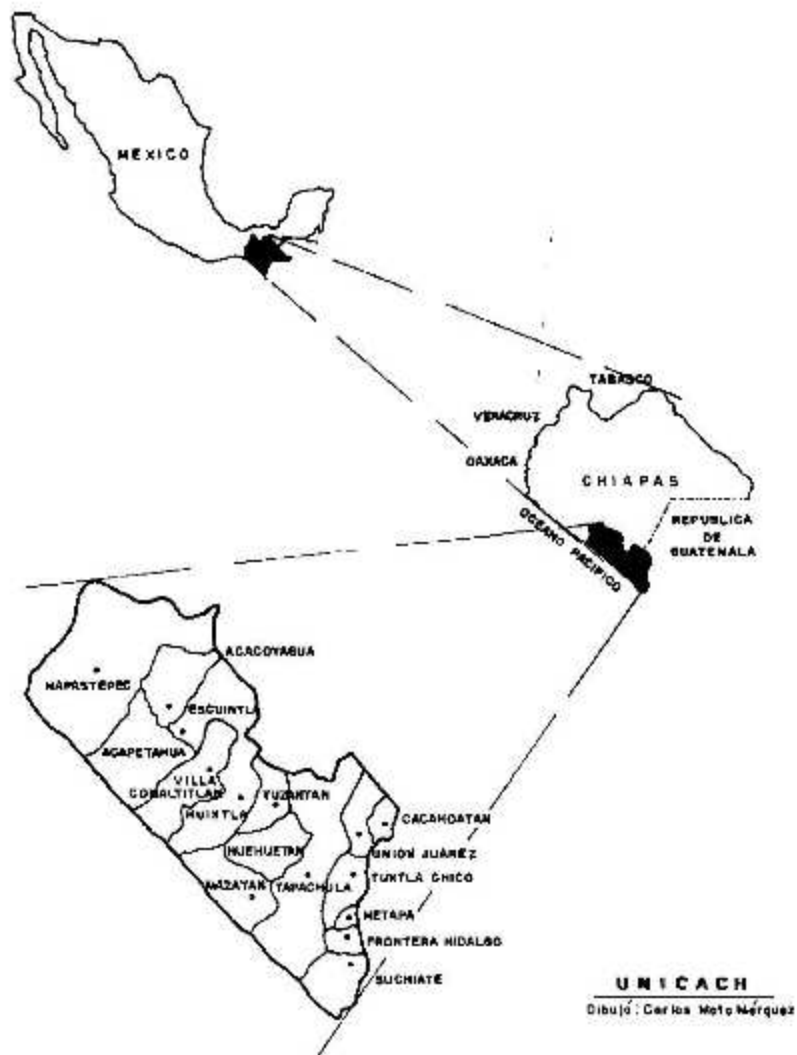
En cambio, los tiburoneros ribereños precisan de conocer mucho mejor los hábitos de los escualos que capturan con el fin de evitar su exterminio en las zonas marinas a las que ellos tienen acceso con las embarcaciones y las artes de pesca con las que ahora cuentan;⁵⁸ necesitan también de instalaciones apropiadas, es decir, de infraestructura portuaria pesquera pues la que hay es infraestructura de puerto mercante.

Creo que, todavía a estas alturas del siglo, acciones tan sencillas como las que menciono podrían sostener la vida de los pescadores y de sus familias con un deterioro de vida equivalente

⁵⁸ Recién en 1994 algunos biólogos de la Universidad Autónoma de México iniciaron estudios ictiológicos de los tiburones de la zona marítima fronteriza. Comunicación personal de los Sres. Manuel del Valle Centeno (permisionario y "palapero") y Fidel Parada Landa (pescador y permisionario), en entrevista con la autora, agosto 1994. En 1991 el autor del primer estudio sistemático sobre prospección del tiburón en el litoral pacífico, el biólogo Pérez Marín, me había informado que efectivamente su trabajo no incluía la costa de Chiapas.

al que tiene cualquier otro mexicano. Su futuro no parece tener visos de provisorio, pero una alternativa de desarrollo en la cual ellos no tengan un lugar resultaría sencillamente insostenible; una en la que continuasen siendo "atendidos" por los servicios gubernamentales y empresariales como lo han sido hasta ahora, provocaría un deterioro mayor de sus condiciones de vida.

Por eso es pertinente preguntarnos: ¿Qué otras alternativas plantear con ellos para que su calidad de vida no se deteriore más, ni su oficio se pierda?, ¿es posible plantearlas sin saber qué hacen y cómo están viviendo hoy en día, es decir, sin conocerlos mínimamente? Proporcionar alternativas serias al desarrollo con el objeto de mantener la actividad pesquera en condiciones mínimamente aceptables para los propios interesados requiere, como primer paso, de difundir aquéllos estudios en los que existe una base sólida de conocimiento. Si esta aportación al presente Anuario logra mostrar a sus lectores las condiciones actuales de la vida y del trabajo de los pescadores soconusquenses, habrá dado un paso firme en dirección al planteamiento de alternativas de desarrollo en las cuales ellos sean —como es mi intención al redactarla— el centro de atención de la planificación del territorio litoral.

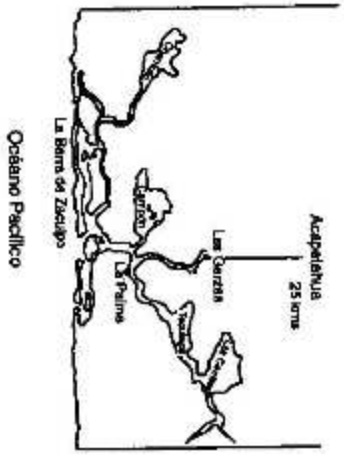
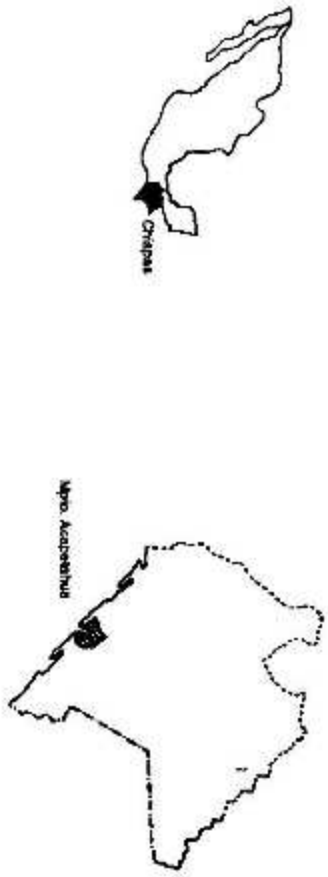


Municipios del Soconusco en la proyección de Chiapas y México.

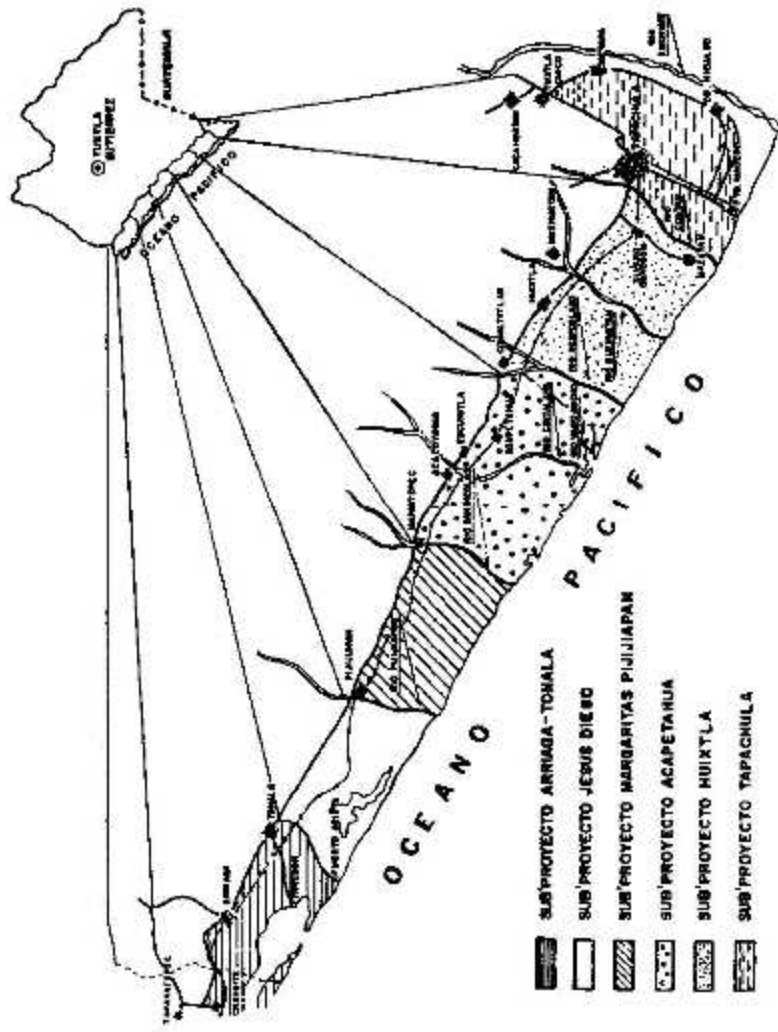


UNICACH
Diseño: Carlos Méndez Márquez

El Soconusco y sus municipios.

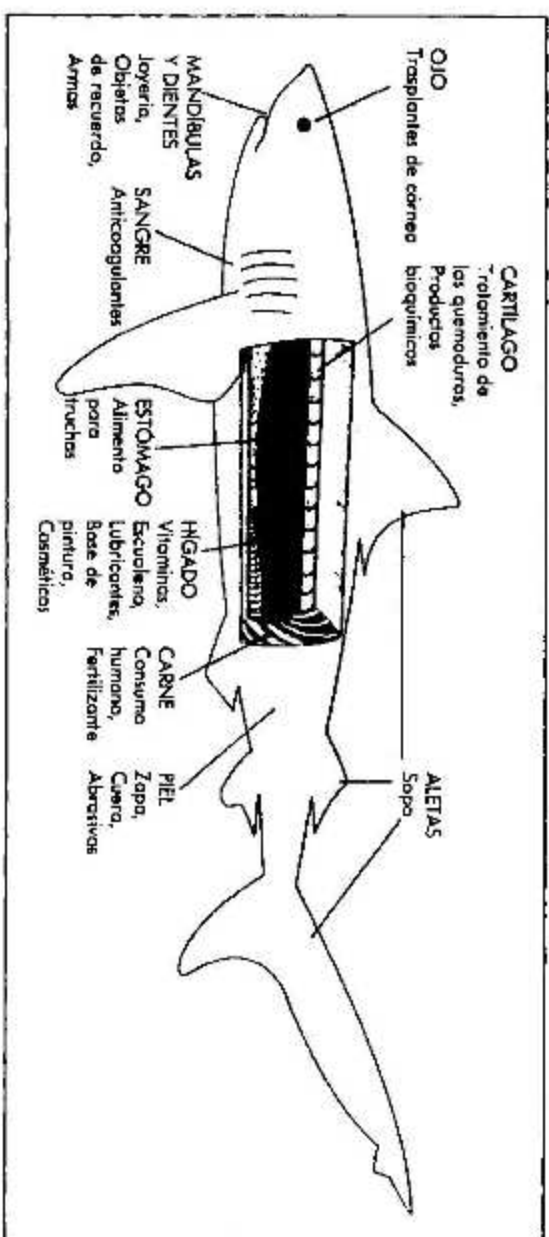


Fuente: Voorhies, Barbara. (1976) *The Chantuto People: an Archaic Period Society in the Chiapas Littoral Mexico*, Ed. New World Archeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utah. 1976, Fig. 2, p. 2.

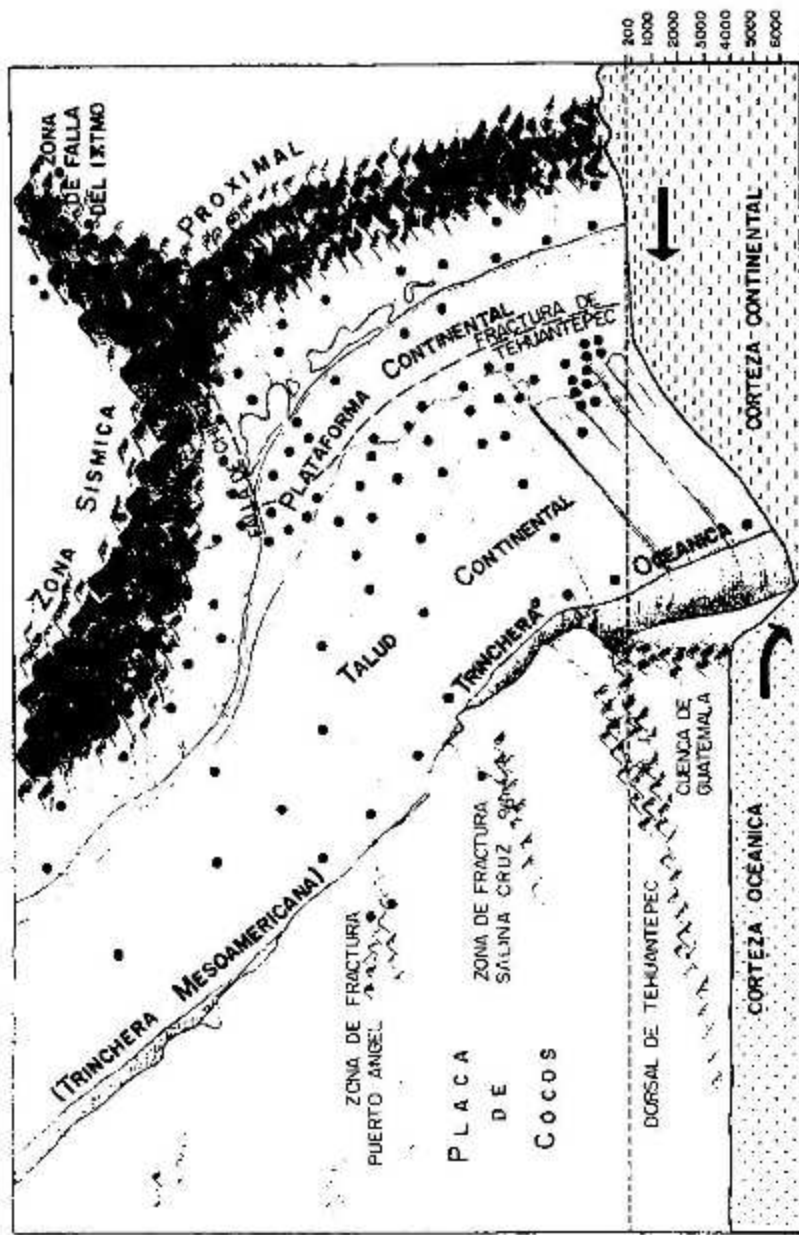


proyectos de la Comisión Nacional del Agua en la costa del estado de Chiapas.

Fuente: Proyecto hidráulico de la costa de Chiapas, Distrito de Drenaje 06 Acapetahua, Comisión Nacional del Agua, Gerencia estatal en Chiapas. Versión: DIC.-1991, (Contratada).

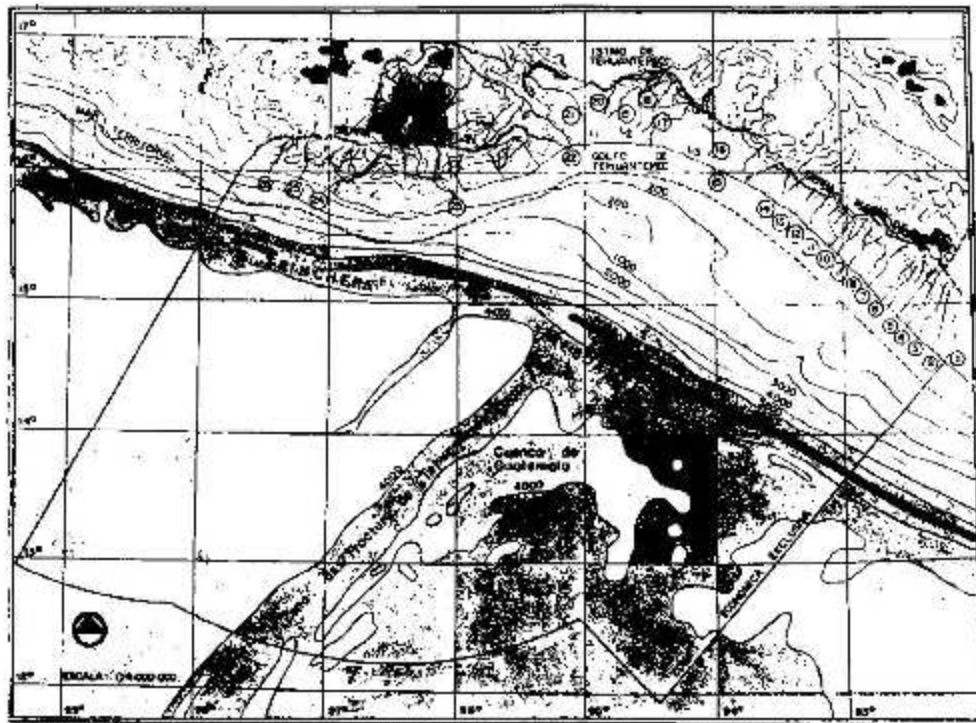


Las partes aprovechables del tiburón. Pese a que normalmente inspiran tan sólo miedo, los tiburones proporcionan un notable número de productos útiles al hombre. (según Moss, 1984).



FUENTE: ATLAS NACIONAL DE MEXICO, TOMO II, GEOLOGIA MARINA (TECTONICA MARINARIA 2.1), INSTITUTO DE GEOGRAFIA, UNAM.

- FOCOS SISMICOS SOMEROS
 10 o 40 km DE PROFUNDIDAD ASOCIADAS
 A ESTRUCTURAS OCEANICAS

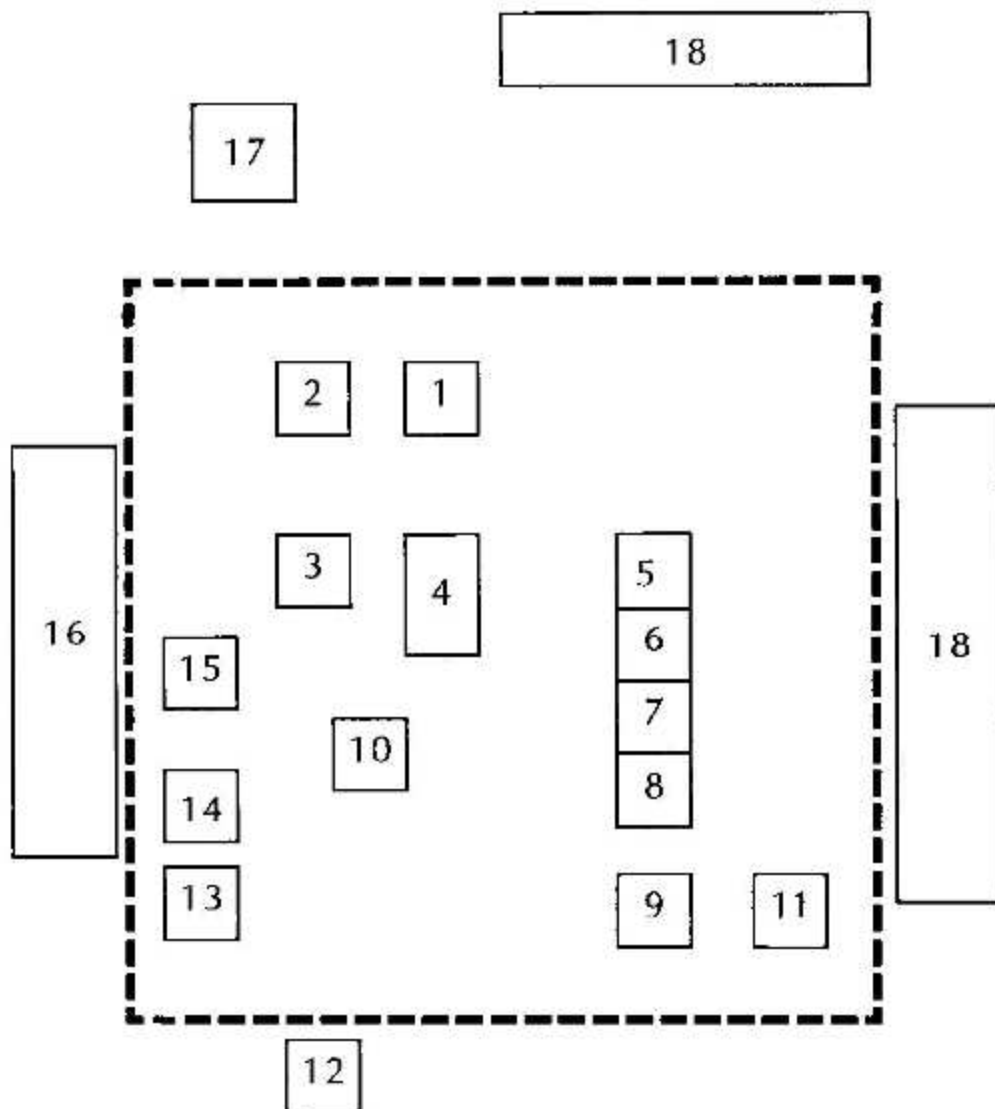


REFERENTE: ATLAS NACIONAL DE MEXICO, TOPOGRAFIA E HIDROGRAFIA (S.E.J., TOMO I, RITMOFOTIA (I)) INSTITUTO DE GEOGRAFIA, UNAM

- LIMITE REGION HIDROLOGICA
- LIMITE CUENCA HIDROLOGICA
- LAGUNAS**
- L₁ SUPERIOR
- L₂ INFERIOR
- L₃ MAR MUERTO
- PRESAS**
- P BENITO JUAREZ

RIOS

- | | | |
|------------------|-------------------|------------------------|
| 1 SUCHATE, CHIS. | 9 TABLAZON, CHIS. | 18 MALTEPEC, OAX. |
| 2 OAPUACAN | 10 NOVILLERO | 19 SAN JOSE O CAZADERO |
| 3 COATLAN | 11 MARGARITA | 20 CHICAPA |
| 4 HUEHUETAN | 12 PUJIZAPAN | 21 DE LOS FERROS |
| 5 HUIXTLA | 13 DIEGO | 22 TEHUANTEPEC |
| 6 DESPOBLADO | 14 DE JESUS | 23 COPALITA |
| 7 SINTALAPA | 15 ZANATENCO | 24 COLOTEPEC |
| 8 CAICALUTA | 17 OSTUTA, OAX. | 25 GRANDE |



Representación del tipo de construcción y distribución del espacio en un típica palapa tiburonera.

Fuente: Representación hecha por el Sr. Carlos Ortiz Seguera, con base en un modelo.

NUMERACION:

- 1.- Espacio del administrador
- 2.- "Cocina"
- 3.- Sección de fileteros
- 4.- Zona para el desviscerado de tiburón grande
- 5.- Sección de fileteros
- 6.- Lugar donde se salan los filetes
- 7.- Zona para colocar las pacas de filetes salados
- 8.- Zona de curtidores de pieles y colocación de las mismas
- 9.- Zona para el desviscerado de tiburón chico
- 10.- Zona para el desviscerado de escama
- 11.- Recipientes para desperdicios
- 12.- Estacionamiento de camionetas para la descarga del producto
- 13.- Báscula
- 14.- Colocación del tiburón desviscerado
- 15.- Colocación de la escama desviscerada
- 16.- Estacionamiento para los camiones que van a ser cargados con producto
- 17.- Bodega para las artes de pesca
- 18.- Tapescos

Nota: La línea punteada indica "bajo techo".